

# DIARIO DE LA MARINA

Decano de  
la Prensa  
de Cuba

Sección dominical  
Literatura-Amenidades  
Reportajes-Colaboraciones  
exclusivas de Europa y  
America



## PRISIONEROS DE LAS TROPAS FRANCESAS

La Habana, Domingo, 26 de Noviembre de 1939.



Durante la guerra, también se casa la gente en Alsacia. A falta de otros temas «bélicos» el cronista sólo pudo pasar algunos sustos y hacer retratar a estas parejas de enamorados (derecha e izquierda), y algún que otro desfile militar (arriba) por las afueras de Estrasburgo.

**POR LA  
frontera  
franco-alemana  
EN  
GUERRA**

**A PROPOSITO DE FOTOGRAFIAS**

CON este título, el «Journal d'Alsace et de Lorraine», de Estrasburgo, publicó, en su número del viernes, 13 de marzo, la noticia siguiente:

«¿La ley del 27 de enero de 1934 está todavía en vigor?»

«Los muchos curiosos que visitan estos días las orillas de Rin han podido comprobar, si lo ignoran, la prohibición formal de hacer fotografías de las obras fortificadas e incluso de detenerse en sus proximidades. Un aviso imperioso anuncia al transeunte esta prohibición.

«Varios individuos al servicio del espionaje han sido detenidos y condenados por haber recogido en sus películas imágenes de nuestra línea de defensa.

«Algunos paseantes y turistas, tan imprudentes como incautos, han sido obligados de manera desagradable a respetar la ley.

«Y, sin embargo, con asombro de nuestros lectores, de los que nos hacemos públicos intérpretes, ha podido verse recientemente en la Prensa de París y en la Prensa extranjera, una colección imponente de vistas de casamatas, de torrecillas y de entradas de subterráneos fortificados.

«¿Ha sido anulada la ley o son falsos esos clisés?»

«Resulta difícil admitir cómo pueden publicarse tales documentos gráficos, y menos excusar la tolerancia de que se beneficia la Prensa de París, mientras en la frontera se ejerce—justificadamente, por otra parte—un rigor tan severo».

De ese rigor hemos sido víctimas nosotros, no individuos al servicio del espionaje, sino «paseantes y turistas, tan imprudentes como incautos». Las autoridades francesas de Estrasburgo castigaron nuestra imprudencia aplicándonos la ley del 27 de enero de 1934, bien es cierto que sin severidad. Nos dieron un susto; eso fué todo.

**EL SUSTO**

El encargado del hotel nos había dicho:

—Si ustedes quieren hacer fotografías, levántense temprano. A las siete de la mañana salen las tropas de los cuarteles.

La guarnición de Estrasburgo se aloja en diez y seis cuarteles, de los cuales, nueve están situados en los terrenos estratégicos de la Exp'anada, cerca de la Puerta y del puente de Kehl. De esta abundancia de alojamientos castrenses toma nombre una calle, la calle de los Cuarteles. La zona que ocupan esos alojamientos es zona fortificada, es decir, prohibida. Por el Norte, detrás del cuartel Stirn, se extienden los «g'acis» de las fortificaciones; al Este y al Sur, los cuarteles vigilan los canales que rodean la ciudad y en los que se mezclan las aguas del río Ill y del Rin.

El fotógrafo levantóse a las seis de la mañana para impresionar unas placas. Yo me quedé en el hotel organizando nuestra visita a Kehl, del lado opuesto de la frontera, que debíamos realizar a mediodía. El fotógrafo se reuniría conmigo a las nueve. A las nueve y cuarto, el fotógrafo no había regresado. A las nueve y media un desconocido preguntó por mí.

Un rincón de Eupen (Bélgica). La apariencia no puede ser más tranquila. El viajero inadvertido puede, sin saberlo, encontrarse en la zona peligrosa cerca de las casamatas, nidos de ametralladoras.



—El señor comisario desea verle a usted.

Atribuí el deseo del señor comisario a algún requisito policiaco... El agente que vino a buscarme me ilustró, camino de la Comisaría, con excelentes datos de las curiosidades y bellezas de Estrasburgo.

—Vea usted el antiguo Palacio Imperial, hoy convertido en Museo histórico. Debe usted visitarlo... En ese otro edificio se tocaron por primera vez los compases de «La Marsellesa».

La conversación del agente era instructiva. ¿Pero dónde estaría el fotógrafo? Se encontraba, mano sobre mano, en un banco de la Comisaría, entre dos soldados. Su presencia fué una revelación.

—¡Hola!—le saludé.

Y seguí al agente.

**FRENTE AL SEÑOR COMISARIO**

Mientras yo entablaba conocimiento con el comisario especial, enviado de París para perseguir a los espías, vigilar a los turistas imprudentes y celar a los reporteros demasiado curiosos.

El comisario especial comenzó su tarea investigadora identificando mi personalidad.

—¿Españoles?... Mejor para ustedes... ¿Quiere usted tener la bondad de explicarme lo que han hecho desde su salida de Bruselas?

Sobre una mesa estaba el cuerpo del delito: la máquina fotográfica y la cartera con placas, cincuenta placas que di por perdidas... Relaté nuestro viaje de Aix-la-Chapelle a Estrasburgo.

—Perfectamente... No dudo de su palabra ni de su buena fe. Su compañero ha sido sorprendido esta mañana en el Camino del Glacis de Schiltigheim. Le sorprendieron haciendo fotografías de las tropas del cuartel Stirn. ¿No saben ustedes que está rigurosamente prohibido impresionar fotos en la zona fortificada? En Estrasburgo hay un cónsul español. ¿Han cumplido ustedes con el deber de visitarlo y de enterarse por él de las disposiciones relativas a los trabajos informativos de los periodistas?

—Los periódicos franceses—repliqué—han publicado toda clase de fotos.

—Efectivamente; los periódicos franceses han publicado muchas fotos, excesivas fotos... ¿Cuántas han llegado ustedes? ¿Anoche? Pues ayer viernes el «Diario de Alsacia y de Lorena» insertó el comentario que va usted a leer.

Es el comentario con que empieza esta imitación.

Hicieron entrar al fotógrafo, y el comisario me entregó a unos agentes para que redactaran informe de nuestras andanzas.

—¿Piensan ustedes continuar en Estrasburgo?

—Depende de las facilidades que encontremos para nuestro trabajo.

—Dentro del recinto de la ciudad pueden hacer ustedes todas las fotos que les plazcan—me dijo entonces el comisario.—Estrasburgo posee hermosos monumentos, la catedral, por ejemplo.

—¿Y en Kehl existe el mismo régimen que aquí?

—En Kehl, amigo mío, acaso los alemanes se muestren tan indulgentes como nosotros... Es muy peligroso hacer fotos en Kehl... ¿Qué día proyectan ustedes su visita a Kehl?

—En cuanto nos suelten.

—Por nosotros, ahora mismo.

—¿No son fotógrafos los dos?

—Yo sólo soy periodista.

Le dije a mi compañero:

—Da gusto ser detenido por la Policía francesa.

—¿Y las placas?

—¡Ah!

El fotógrafo me refirió su aventura. A las seis de la mañana se encontraba en el Camino del Glacis. Las tropas habían salido del cuartel Stirn y él eligió un punto elevado de la calle de Jacques Koblé para hacer una buena foto.

—Figúrese usted; llevaban dos cañones.

En ese instante sobrevino la desgracia. Dos soldados dados le dieron el alto. Lo condujeron a presencia



pequeño Rin. El espectáculo del puente y del río reclaman al fotógrafo. Me sitúo a la entrada del puente.

—Más a la derecha... Avance usted unos pasos —me dice el fotógrafo.

Un suboficial montado en una bicicleta corre hacia él. Me acerco; el suboficial nos pide los pases y nos invita a seguirle.

—¿Estamos, acaso, en la zona fortificada?  
—Exacto.

Procuró disculpar nuestra falta. Desde que hemos llegado a Estrasburgo, por todas partes tropezamos con dificultades y prohibiciones. Así no hay manera de trabajar. En cuanto nos descuidamos nos metemos involuntariamente en pasajes vedados.

—¿Sería usted tan amable que autorizara al fotógrafo para que hiciera una foto de usted y mía?  
—No, señor—contesta secamente el suboficial.

No hablamos más. Llegamos a un cuartel. En el tronco de un árbol, junto a la puerta de acceso, leemos la siguiente orden:

**Les civils son obligés de saluer les officiers.**  
Saludamos a los oficiales. Aquí no es como en las calles de Estrasburgo; aquí se ven numerosos soldados. Los soldados también nos observan a nosotros con curiosidad.

Nos hacen pasar a una habitación destarada. Un banco y una estufa constituyen su mobiliario. La habitación está dividida en dos partés por una separación de madera; del otro lado de la valla, dos mesas.

—Esto se ha puesto feo.  
Silencio.

Entra otro suboficial, que cambia impresiones en voz baja con el suboficial que nos ha detenido. Se van los dos suboficiales y entran dos soldados.

—Es la segunda vez—dice el fotógrafo.  
—En efecto, es la segunda vez.

Los soldados no portan armas, nada de fusiles ni de bayonetas. Con su traje azul y las manos en los bolsillos, los soldados están allí para vigilarnos —¿Van a retenernos mucho tiempo  
Los soldados lo ignoran.

—¿Usted sospecha si nos han tomado por espías?  
Los soldados no lo saben.

Vuelven los suboficiales, se marchan los soldados. Suena el timbre de un teléfono. Hace una hora que estamos en el cuartel y nadie nos atiende. Los suboficiales se han llevado nuestros pases.

—¡Estamos listos!

Sale uno de los suboficiales. Por una ventana lo veo hablar con un jefe. El jefe señala con la mano no sé qué.

Entran de nuevo los soldados. Se retira el suboficial.

—¿Qué piensa usted de esto?—pregunta el fotógrafo. —¿Qué pueden hacer con nosotros?  
—Fusilarnos.

—Déjese de bromas... Nos van a dejar sin placas.

Uno de los soldados dice de pronto:  
—Yo sé hablar un poco de español.  
—¡Ah, el bribón! De modo que ha estado vigilándonos sin abrir el pico, y después de escuchar lo que hablábamos nos sale ahora con que entiende el español.

El soldado había visitado España en 1934; conocía Barcelona, Madrid, Málaga...  
—España es muy hermosa.

—El sol de hoy en Estrasburgo no tiene que envidiar al nuestro... Y usted qué opina: ¿qué pasará con nosotros?

—Me figuro que los van a detener a ustedes.  
—Y ¿qué opina usted de la guerra?  
—Pues...  
—Francia posee un ejército formidable... quizá el más poderoso del Mundo.

# Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

1. ¿POR QUÉ SE PONEN LOS SORDOS LA MANO ASÍ DETRÁS DE LA OREJA?



2. ¿QUÉ CREEN- CIA ANTIGUA EXISTÍA ACERCA DE LA TIERRA DE CHINA?

34

© COPYRIGHT 1934—HEALTH NEWS SERVICE, INC.



—No...; nuestro Ejército es el segundo.  
—¿Cuál es el primero?

—El alemán; el soldado alemán es más disciplinado que el francés.

Tantos trabajos buscando soldados por las calles, cuando es tan fácil encontrarlos en los cuarteles y formularles unas preguntas.

—Estos días la vida de ustedes no debe de ser muy agradable.

—No.  
—¿Muchos peligros?  
—Algunos.

Las respuestas no eran muy elocuentes. Las recojo, tal como las he escuchado, de labios de un soldado de la guarnición de Estrasburgo, de la que hemos sido prisioneros.

Entran los suboficiales. Se van los soldados. Y detrás de los suboficiales, dos agentes de la Policía. Perdemos nuestra calidad de prisioneros de las tropas. No tenemos ningún motivo de censura respecto de ellas. Nos habían llevado, nos habían traído, y nada más.

—¡Si son los de esta mañana!—exclamó uno de los agentes. —¡Ah, pues al calabozo! Recojan ustedes sus cosas, y andando.

Parecía que iban a encerrarnos de verdad. Pasamos por delante del árbol en que estaba fijado el anuncio: **Les civils sont obligés de saluer les officiers.** Saludamos y salimos entre los dos agentes.

Al encontrarnos en la calle reproduce la proposición que había hecho al suboficial:

—No nos dejan hacer fotos. Por todas partes tropezamos con obstáculos y prohibiciones... ¿Tendrían ustedes inconveniente en que el fotógrafo hiciera una foto de ustedes conmigo?

La proposición les causó mucha risa a los agentes. Se negaron a retratarse, pero la cordialidad se restableció. Subimos a un tranvía. Los agentes exhibieron su carnet; nosotros nos pagamos los billetes.

—Consérvenlos como recuerdo — nos indicó un agente.

Cuando llegamos a la Comisaría, el Comisario estaba con el abrigo y el sombrero puestos.

—¿Qué se han propuesto ustedes? ¿Suponen, acaso, que yo no tengo otra cosa que hacer que ocuparme de periodistas rebeldes?

1. — Los sordos se llevan la mano a la oreja instintivamente. La mano, así colocada, sigue el mismo principio de una placa de sonido. Cada vez que percute contra ella y produce un sonido en el oído. Si no existiera la barrera, una parte del sonido se perdería.

2.—Según ciertos viejos críticos médicos, se creía que en la tierra de China extraían venenos del cuerpo humano.

3—Aunque el emperador Ciro no sabía nada de gerontología, protegía la salud de sus soldados exigiéndoles que bebieran el agua que bebían.

Tras un primer arrebato, recobró su tono normal.

—Cuéntenme lo que han hecho desde que nos hemos separado esta mañana.

—Lo conté todo: nuestro viaje a Kehl, nuestro encuentro con una alsaciana y unos novios, la barrera en auto en busca de soldados dentro del recinto de la ciudad, la visita al puente del Basoche, la llegada de un suboficial en bicicleta a nuestra detención, la negativa del suboficial a tratarse, el paso del poder de las tropas al de los agentes y la negativa de éstos a hacerse una fotografía conmigo...

—Lo único grave de todo eso es la desobediencia. Ahora bien—añadió con cierta energía—si ustedes ven a sorprenderlos en la zona fortificada, me voy obligado a pedir la inmediata expulsión de ustedes. Por aquí han desfilado muchos periodistas. No hemos tenido que detener a ninguno. Sería muy enojoso para mí detener a dos periodistas de un país amigo de Francia.

—Le prometo que no nos detendrán nuevamente. Hemos salido sin daño de las dos primeras detenciones; no queremos exponernos a la tercera. Si ustedes nos hubieran tratado mal...

—Nosotros tratamos bien a todo el mundo.

—He querido decir, señor comisario, que su cortesía nos impide ocasionarle a usted la molestia innecesaria de pedir nuestra expulsión. Aun cuando mi reportaje hubiera resultado emocionante, si nos hubieran encerrado en un calabozo.

Sonrió:

—Con las dos detenciones de hoy tiene usted datos para contarles una aventura a los lectores. Estrechamos por última vez su mano.

—Pero no haga folletín...

Casi he lamentado haberme marchado el mismo día de Estrasburgo. Ser detenidos por tercera vez nos hubiese expuesto a los riesgos de una expulsión, pero nos hubiera proporcionado el placer de una nueva entrevista.

Nos alejamos de las fronteras, erizadas de bayonetas. Pero nadie sabe nada de la guerra: ni los paisanos belgas, ni los viñadores lorenenses, ni los campesinos alsacianos. Pero la guerra está ahí, a cincuenta y a cien metros bajo tierra, oculta en las bóvedas de hormigón y en los túneles revestidos de cemento y con puertas blindadas de la línea Maginot. Su amenaza pesa sobre esta tierra y sobre la orilla izquierda del Rin, donde las tropas alemanas montan la guardia...

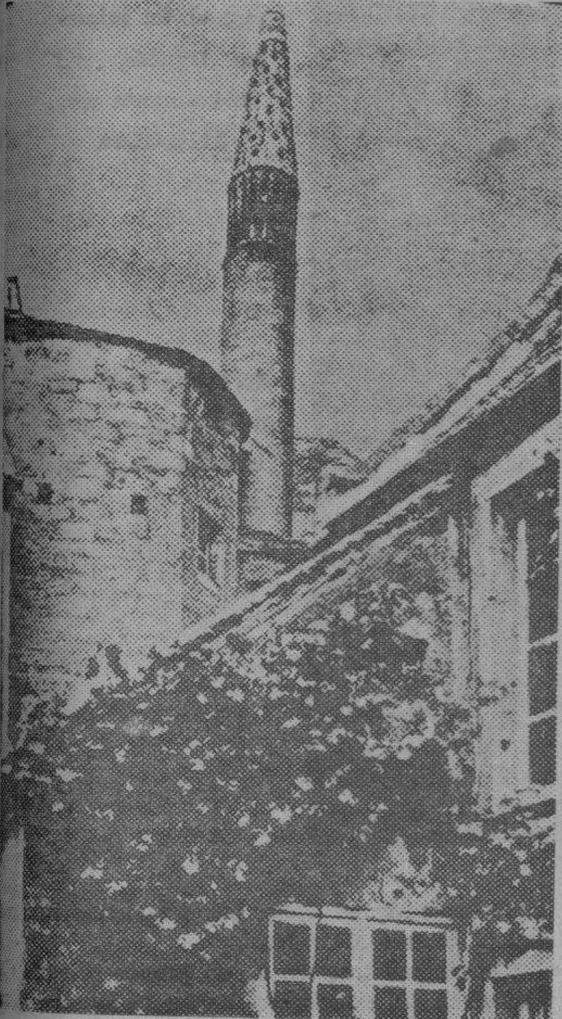
**MONUMENTOS DEDICADOS  
AL MAS ALLA DE LAS AL-  
MAS. — "CUANDO TODO  
DUERME Y CALLA".—LA  
GRAN GUERRA RESUCITO  
LA PIEDAD POR LOS  
MUERTOS.**

**E**N el cruce de dos carreteras—a seme-  
janza de los cruceros de las «corre-  
doiras» de Galicia—, o a la entrada  
de un pueblecito y, a veces, dentro  
del pueblo mismo, es fácil encontrar en los depar-  
tamentos occidentales y del centro de Francia,  
como monumento destacado, la «linterna de los  
muertos».

Es una costumbre ancestral—alguno de estos fa-  
ros mortuorios se erigió en el siglo XII—que per-  
vive a través de los años, como pervive en estos  
tiempos nuevos el respeto y el temor a la muerte.  
Los «faros de los difuntos», destinados por los  
hombres a recordar a la juventud las generacio-  
nes desaparecidas, nacieron en Francia en las pos-  
trimerías del siglo XII; rápidamente se extendió  
la costumbre a Escocia e Italia. Pero hoy, sólo en  
la Charente, en la Alta Viena y otros pueblos del  
Oeste francés, es posible contemplar alguno de es-  
tos sencillos y simbólicos monumentos.

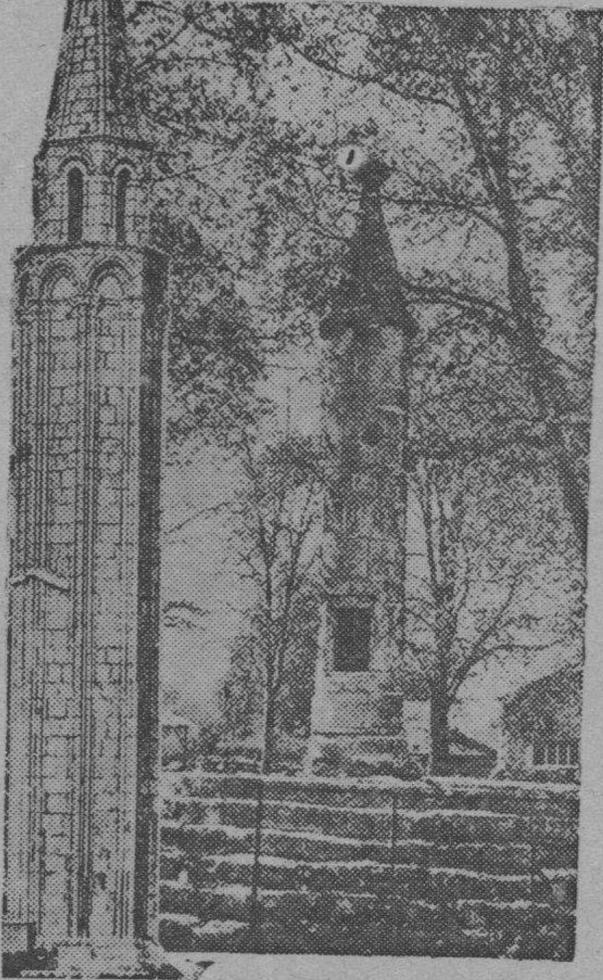
Son todos muy parecidos en su construcción.  
Una plataforma de piedra sirve de basamento a  
la torre—cilíndrica o poligonal—, en cuya parte  
más alta, un ventanal abierto a los cuatro costados  
deja escapar la luz mortecina y trémula de la  
linterna. Sobre la torre, una cúpula piramidal, que  
corona—no siempre—una cruz. Dicen los france-  
ses de la Charente: «Cuando todo duerme en el  
pueblo, cuando todo calla, la «linterna de los muer-  
tos» vela por nosotros».

Y este respeto a «los que se fueron» lleva a los



Calvados, en el Norte francés, el monumento  
sobre es un auténtico minarete turco, sobre el  
que, naturalmente, no hay ninguna cruz.

# LOS "FAROS DE LOS MUERTOS"



A la entrada de Pranzac, en la Charente (Francia  
occidental), la fe y la piedad de generaciones pa-  
sadas levantaron esta «linterna de los muertos» en  
recuerdo de «los que se fueron». Al lado: Mirando  
al Atlántico, en la costa francesa, la «linterna» de  
San Pedro de Olerón, en la Baja Charente, es una  
aguja coronada con una cruz elevada al cielo.

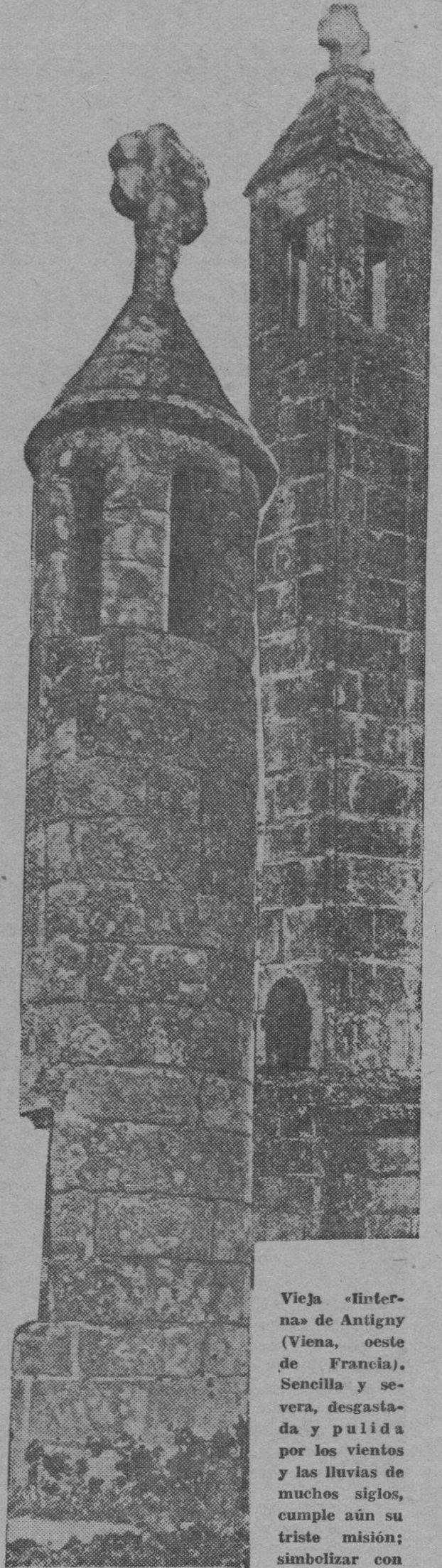
aldeanos franceses a considerar el mortuorio sím-  
bolo con unción sagrada, y a creer una honra el  
que les nombre el párroco encargado de mantener  
perenne el fuego sagrado.

El combustible de las lámparas de las linternas  
—petróleo, gasolina, acetileno—se sufraga con las  
donaciones o legados de los pudientes. Pero si fal-  
ta dinero, se hace una colecta, y la que nadie nie-  
ga su aportación.

Este combustible lo administra el encargado de la  
linterna, que todos los días, al filo de las seis de  
la tarde, habrá de cumplir la misión que se le im-  
puso: vigilar la linterna de los muertos, para que  
su luz no se apague. Cuando el monumento es  
pequeño, se utiliza una polea para elevar y des-  
cender la lámpara. En los grandes, hay una esca-  
lera interior que lleva hasta la cúpula, y que ha-  
brá de recorrer todos los días las veces precisas  
el «torrero» de turno. La luz debe brillar aun con  
el viento.

Y, sin embargo, la tradición se pierde. Las ge-  
neraciones nuevas tienen menos miedo al símbolo  
de la muerte, y descuidan esta tradición. La llama  
sagrada no brilla en las agujas de piedra, que,  
abandonadas, amenazan ruina.

Hace más de veinte años, la Gran Guerra resu-  
citó la costumbre de las «linternas de los muer-  
tos». En recuerdo de los soldados caídos en los  
campos de batalla se alzan hoy fantásticos mo-  
numentos que recuerdan constantemente a los jó-  
venes de hoy el sacrificio de los héroes desapa-  
recidos. Cada noche, una espléndida linterna alum-  
bra los inmensos camposantos de Notre Dame, de  
Lorette y de Donamont, bajo cuyas tierras yacen  
miles de muchachos cuyas vidas fueron segadas  
en flor.



Vieja «linter-  
na» de Antigny  
(Viena, oeste  
de Francia).  
Sencilla y se-  
vera, desgasta-  
da y pulida  
por los vientos  
y las lluvias de  
muchos siglos,  
cumple aún su  
triste misión;  
simbolizar con  
la llama de su  
lámpara la in-  
mortalidad del  
alma.

En el corazón de Francia,  
en el pintoresco pueblecito  
de Rancon (Viena alta), se  
alza esta «linterna de los  
muertos», una de las más  
antiguas de Francia.

# ACABA DE MORIR UN AMIGO

de la famosa espía

# Mata-Hari



Arriba: M. Messimy, el ex ministro francés, que fué amante de Mata-Hari.

La Mata-Hari, la danzarina que murió fusilada.

### Un gallardo Oficial retirado

**H**ACE poco murió en Francia el ex ministro señor Messimy. No era todavía demasiado viejo —sesenta y seis años— para vivir retirado de la política en un país donde hombres que han pasado de octogena-

rios han jugado papeles decisivos en momentos muy graves. Sin embargo, el señor Messimy ha muerto arrinconado en su casa solariega del distrito de Ain, y los periódicos le han dedicado necrologías de una docena de líneas, cuando más, y en ninguna de ellas se recordaba el suceso más

importante de su vida: sus relaciones amorosas con la célebre Mata-Hari.

¿Quizás por tratarse de un asunto privado? No. La liaison del ex ministro galo y la danzarina que murió fusilada en los fosos de Vincennes tuvo en su día estado público y quedó solemnemente registrado en la historia de Francia.

No eran excesivas sus ilusiones. ¿No había desposado nada menos que un rajá indio —el de Kapurtala— una compañera de Mata-Hari en el tablado del Central Kursaal madrileño; Anita Delgado, la Camelia?

**Unas cartas de colegial**

Insistió tercamente Messimy. Mata-Hari lo tenía casi enloquecido y le inspiraba unas cartas volcánicas, de colegial, firmadas con la primera y la última inicial de su apellido, separadas por unos puntos suspensivos, «M...y», que no lograron conmovier a la hierática danzadera.

Fué mucho más tarde —Messimy ya había sido ministro de Colonias y de la Guerra— cuando Mata-Hari se mostró propicia a las súplicas ininterrumpidas del fogoso político.

—Pero nada de amor, ¡oh! —advirtió ella—. Mi corazón todavía no se ha dado por aludido.

Messimy entendió y deploró los propósitos de la danzarina. Pero como aún estaba de buen ver, siguió confiando en que algún día se produjese el «flechazo». El era lo bastante rico para satisfacer los caprichos suntuarios de Mata-Hari, que ya había decaído como artista y como mujer.

La declaración de guerra interrumpió bruscamente aquel idilio en tono menor, y ahora era Mata-Hari quien buscaba en vano a Messimy, abrumado por la sobrehumana tarea de establecer el enlace del Parlamento, el Gobierno y el cuartel general del ejército francés.

**La hora de la decadencia**

Iba llegando el instante tan temido por Mata-Hari —el hacerse vieja sin que hubiera aparecido el rajá o el gran financiero que le ofrecieran su nombre y su caudal—. Sus danzas hindúes, tan celebradas en París y en toda Europa durante quince años, no tenían ya éxito en los escenarios. Mata-Hari había rebajado considerablemente su nivel de vida: un hotel de segundo orden, *toilettes* de modistos innominados, amantes modestos y ocasionales.

De raro en raro, Mata-Hari y Messimy se entrevistaban. El no sólo estaba redimido de su antiguo embrujamiento, sino agotado por una labor que sobrepujaba sus fuerzas. Pero si no conseguía esconder su desilusión, al menos se mostraba rumboso con la cortesana desvalida. Mata-Hari llegó a hacersele insoportable. No tenía otro amparo que el suyo. No la contrataban en París. En Holanda, su patria, no habían gustado sus bailes. Messimy ya no encubría su fastidio. Envejecía, padecía jaquecas constantes, perdía la memoria. El presidente del Consejo, Viviani, le quería relevar de su puesto.

—Está usted muy cansado, amigo Messimy. Tenía frecuentes incidentes con sus compañeros de Gobierno y con el estado mayor del general Joffre y descargaba su mal humor con Mata-Hari.

**Al frente con «Los Diablos Azules»**

Al fin, el jefe del Gobierno y el del Estado decidieron modificar el Gobierno, sobre la base de la dimisión de Messimy, para reemplazarlo por Millerand. El ministro de Marina, Augagner, determinó a Messimy a marcharse.

—Necesita usted descansar a toda costa. Yo soy médico y le aseguro que si continúa usted así dará en neurasténico o en loco.

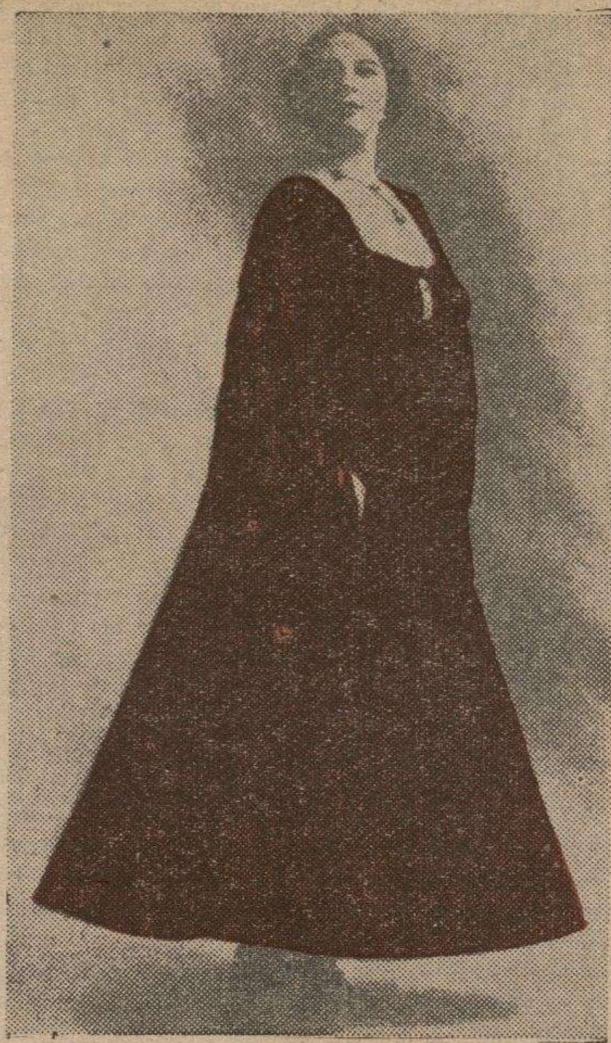
Messimy, que era un hombre bueno y bravo, no se hizo repetir el consejo.

—Tiene usted razón. Me voy al frente. Allá cumpliré con mi deber y me curaré la neurastenia.

En la línea de fuego destacó Messimy por su coraje y su buen sentido militar. Tomó el mando de una brigada de cazadores que se hicieron famosos bajo el sobrenombre de «los diablos azules», y terminó la guerra con el grado de general.

**Ante el piquete de ejecución**

Para entonces, Mata-Hari, condenada por espía, había muerto gallardamente —con su mejor traje, su mirada más arrogante, con su actitud



Mata-Hari en la época que estuvo en España.

más seductora— bajo las balas del pelotón de ejecución. ¿Se acordó de Messimy en su desgracia? Probablemente. Hasta su reja de la cárcel de San Lázaro no se acercaba ninguno de sus adoradores de la época triunfal. Sólo le había permanecido fiel el viejo abogado Clunet, un pretendiente constantemente desairado, que pagó su rechazo defendiendo su vida con una tenacidad conmovedora hasta el último minuto.

Por mediación de su amiga Nelly Beryl, amante de un ministro, Mata-Hari enviaba llamadas de socorro a todos los que le habían cortejado en sus buenos tiempos y podían prestarle entonces valimiento. ¿Quién duda de que una de esas angustiosas voces de auxilio irían en busca del coronel Messimy, jefe de «los diablos azules»? Lo difícil es que llegara a sus manos, y que, aun habiendo llegado a tiempo, pudiera intentar Messimy nada práctico para salvar a Mata-Hari.

**Un caballero humorista y galante**

Aquella historia se hubiera enterrado para siempre si alguien, conocedor de las cartas firmadas «M...y», no la hubiera atribuido a Malvy, que también era ministro en el mismo Gabinete que Messimy. Malvy desmintió la especie cuando se la tiraron a la cara sus enemigos, el primer día que ocupó su escaño parlamentario, después de su largo destierro en España.

—No es él —dijo un diputado—; pero sí un amigo y correligionario suyo, que fué ministro con él y luego general.

El secreto estaba descubierto. Pero Messimy calló hasta que la escritora Severine apeló a su caballerosidad para que asintiera o negara.

Entonces, Messimy le escribió una carta modelo de humorismo y galantería. Era cierto. El había escrito cartas de amor a Mata-Hari, pero no había sido su amante. «El episodio —terminaba diciendo— no es nada halagador para mí, en la acepción donjuanesca del vocablo; pero, por lo menos, no me ha dejado ni la sombra de un reproche. Sólo una nostalgia...»

El enamorado había preferido quedar en mala postura, como conquistador, pero reivindicando su fama de caballero...



Malvy, a quien erróneamente se atribuyeron las cartas encontradas a la famosa bailarina

El señor Messimy había sido oficial de Estado Mayor y pidió el retiro para actuar en política. En agosto de 1914, al declararse la guerra europea, Messimy —que era marqués, aunque profesaba ideas jacobinas— regentaba el Ministerio de la Guerra. Tenía a la sazón cuarenta y cinco años. Era, pues, en la flor de su segunda juventud un caballero bastante agraciado, con los ojos azules muy brillante y unos bigotes a la moda de la época: afilados y engomados. Además, alto y demasiado vientre. Naturalmente conquistador —poseía una fortuna regular— y engreído por su suerte con las *petites femmes* y las bellas crepusculares que brujulean en torno a los personajes influyentes en la política.

**El Diputado y la Bayadera**

Messimy había trabado conocimiento con Mata-Hari antes de ser ministro la primera vez, en 1905. En aquel momento, la perspectiva de la guerra parecía lejana, aunque ya trabajaban activamente los servicios de los espionajes francés y alemán. Pero la Mata-Hari no pensaba todavía en figurar en las listas de agentes del coronel Nicolai con la matrícula H. 21.

Le sobraban los contratos fabulosos y le llovían solicitudes de amor. Había olvidado ya sus obligaciones conyugales, cuando no era más que la señorita Gertrudis Zelle, bajo el poder del capitán Mac Leod, borracho y jugador, y sus tiempos de modelo a pintores sin blanca en los salones de Montparnasse.

Mata-Hari que sedujo a Messimy, diputado inabundante, era la arrogantisima mujer que había producido una revolución en el arte de la danza con sus bailes hindúes y que tenía en la corte de sus adoradores al kronprinz alemán, al rey Eduardo VII, rey de Inglaterra, y a emisarios diplomáticos, bravos generales y acaudalados negociantes de toda Europa.

Messimy esperaba rendir con sus encantos vanidosos y con el espejuelo de su magnífico porvenir político a la bayadera. Otras, tan codiciadas como ella, se habían considerado enaltecidas por su amor. Al cabo, entre Messimy y Mata-Hari no había más que una levisima diferencia de edad —cincuenta años—, y el galante y jacobino marqués tenía una bella estampa de donjuán.

Mata-Hari desdeñó sarcásticamente al diputado ministrable.

—Si me enamoro de alguien —afirmaba—, será sólo para irme a vivir a un pueblo y hacerme vieja... y quizá cuarenta años casada con algún millonario.

**H**ACE seis meses vivo bajo la opresión de una dictadura editorial. Ciento ochenta días contados, hace que el Director entró en mi oficina y con pocas y enfáticas palabras, tal vez Hitler y Mussolini deben ser iguales, me dijo:

—De aquí en adelante, todos los sábados de 9 a 10 de la mañana, usted debe ser cómico, gracioso y deberá estar poseído de buen humor para que así le encuentre el lado irónico a la vida. No me diga que es difícil, no hay nada más cómico que la existencia...

Así terminando, se fué. Y esto que les cuento es cómico, ¿no lo creen ustedes?

El edicto, que al principio resultó cómico de verdad, ha pasado a ser una pesadilla. La noche de los viernes es perdida para mí. La paso pensando que al día siguiente debo dar una muestra del sentido del ridículo, y esto, si me preguntan, sí que es ridículo.

El Jefe es inexorable. A las 9.05 a. m. de cada sábado, abre la puerta de mi oficina y me da una mirada inquisidora; esta operación se repite cada 15 minutos hasta que a las diez entra como quien va a levantar una gallina y ver si ha puesto un huevo. Lo único que me falta para que la similitud sea perfecta, es salir aleteando de mi silla a cacarear en la puerta.

Lo que ustedes están leyendo es el huevo fresco de hoy. Pero con la misma frescura, me he rebelado y voy a relatarles, lectores, las injusticias de mi vida.

Soy el hombre más triste y romántico del mundo. Para mí, la calva lustrosa de Ricardo León, es un sol fecundo de poesías encantadoras. El que Heine, Chateaubriand y Núñez de Arce hayan sido feos y de malas crianzas, es sólo un signo más que me confirma que lo sublime está sólo a un pelo de lo ridículo. Ricardo León no podría decir esto, muy a su pesar.

Pero antes que prosiga, es necesario añadir que otra cláusula del edicto dictatorial es que debo ceñirme a escribir sólo sobre algo que se relacione con un dibujo que se me pone todos los viernes en mi escritorio. Hay días en que el dibujante anda de mal genio y desea molestar me o ha recibido una orden parecida a la mía y quiere vengarse del Director, el caso es que traza los más estúpidos, inverosímiles y difíciles bosquejos y el que paga las consecuencias al final soy yo, porque tengo que hacer un chiste a propósito o dar un cacareo largo que sea cómico.

Fijense en la que acompaña al huevo de hoy: Una muchacha en overalls, un viejo en traje de etiqueta ofreciéndole una joya y algunas personas mirando escandalizadas. Ahora díganme, ¿hay algo más cómico en esto? Para el dibujante debe de ser graciosísimo, pero no para mí—les juro—, es fúnebre. Pero como el dibujo está bien hecho y se ha pagado buen dinero por él, en otras ocasiones no hubo más remedio que escribir algo que le acomodara; pero me he rebelado, después de mirarlo por largo rato. No sé si el dibujo está falto de inspiración, pero no se me ocurre nada y he pensado que sería muy cómico escribir algo que no tuviera nada que ver con la ilustración; pero ni eso...

Así es que les voy a contar un cuento: Un tío mío tenía una hacienda ganadera de vasta extensión en Sur América. Debía mantener muy bien vigiladas sus ovejas que pastaban en los campos planos debido a que por el centro del campo pasaba el tren sólo una vez por semana. Era tren de ramal y la línea tenía poco tráfico de carga. Un día (siempre hay un día en las historias) el ovejero se enfermó y hubo necesidad de traer un montañés que no había visto nunca ni tren ni rieles. Después de ser instruido por mi tío de que mantuviera las ovejas fuera de la línea porque las podía matar el tren, el nuevo ovejero empezó a cumplir su misión. Los dos primeros días los pasó asustado de los rieles. El tercero, viendo que los rieles nada le hacían a las ovejas, se acercó, los tocó y como no lo mordieran ni lo mataran, creyó que había sido una broma del patrón.



Fijense en esta de hoy. Una muchacha en overalls, un viejo en traje de etiqueta y algunas personas escandalizadas...

# LA TRAGEDIA DE UN PERIODISTA

por JUAN LARNER

Llegó el sábado (este día parece fatídico hasta para las ovejas) y como de costumbre el tren iba a pasar. Las ovejas pastaban tranquilamente el buen pasto que crece entre los rieles, cuando a lo lejos se sintió el pito del tren y apareció la máquina echando humo, vapor y chispas acompañados de un gran ruido. El ovejero creyó que había llegado el día del juicio final y que el demonio en forma de serpiente gigante, venía a quemarnos a todos. Se escondió detrás de un matarral hasta que el largo tren pasó. Después de

esperar un rato y todavía espantado se acercó a la línea donde vio unas 40 ovejas hechas pedacitos. Corrió donde mi tío y dió cuenta. ¿Para qué decir que mi pariente se enojó? Se volvió loco y durante dos horas llenó de improperios e insultos al pobre serrano, quien en disculpa se atinó a decir: «Patrón, no sea mal agradecido, piense que el tren venía de punta, que si venía atravesado, no deja ni una viva...»

Ahí está el cuento y si pueden, háganme el favor de reírse de la ilustración.

AY un rincón en el mundo que guarda el eco del romanticismo. Como está en uno de los extremos de Europa, allí donde termina la tierra y empieza el mar inmenso, como dijo Casanova, todas las gentes han dado con él. Este rincón es Cintra. Un tren pequeño, tapizado de rojo, deja a los románticos de menor cuantía, es decir, a los que no tienen coche propio, en los jardines de esta maravilla vegetal. Aquí vivió lord Byron en 1809, antes de la muerte de Shelley, su amigo. Quizá arrastraba entonces en sus hombros al poeta inglés la molestia de uno de sus defectos más extraños: el de Clara, la cuñada de lord Byron, que, enamorada de éste en silencio, fué, sin embargo, la amante de Byron. Sólo por un momento de mal humor se explican los duros juicios que hace de Portugal y los portugueses en la obra parte de Childe-Harold. «¡Pobre pueblo de Cintra—dice— nacido en tan hermoso clima! ¿qué has prodigado los dones a tales hombres? ¿tales hombres no habían hecho otra cosa que mantener los excesos eróticos del poeta. En las notas de su poema declara que fué víctima de un atentado: «Una tarde fui detenido en una calle, a las ocho; iba en coche con un amigo, y a no ser porque llevábamos armas no hubiéramos contado lo sucedido». Lord Byron preten-

de que los portugueses prodigaban entonces estos crímenes. La verdad histórica nos dice que el ataque de que fué víctima provino de un marido irritado, a cuya esposa cortejaba el poeta. El autor del famoso **Don Juan**, es decir, don Juan mismo, a pesar de su breve estancia en Portugal, no podía dejar de amar a una portuguesa. Amarla y aborrecerla casi al mismo tiempo, pues el poeta inglés, expulsado de su patria por incestuoso, era el hombre del amor insatisfecho, el ciego peregrino del instinto que había escrito una vez con frase inmejorable: «Lo que hay de terrible en las mujeres es que no se puede vivir con ellas ni sin ellas». Quizá lord Byron nunca las amó del todo, y hasta se procuraba algunas damas de condición inferior, como la panadera de Venecia, para que no le inquietasen demasiado. Por eso Maurois pone en boca suya esta frase: «Mi ideal es una mujer que tenga bastante espíritu para comprender que debe admirarse, pero no el suficiente para que yo la admire».

Al terrible romántico no hay más remedio que evocarle en este Hotel de Cintra donde él vivió durante su estancia en Portugal. Como el recuerdo de lord Byron ha de pesar en la factura, el viajero curioso no renuncia fácilmente a esta evocación casi literaria. La verdad es que Cintra tenía que haber alojado alguna vez una figura así. Dos fuerzas eternas, la del paisaje y la del arte, per-



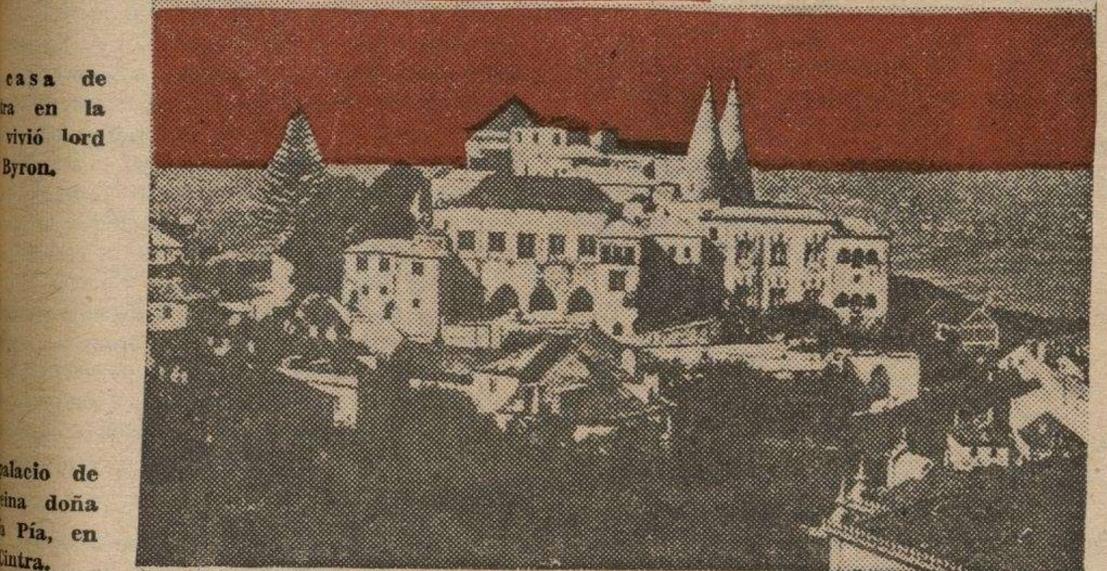
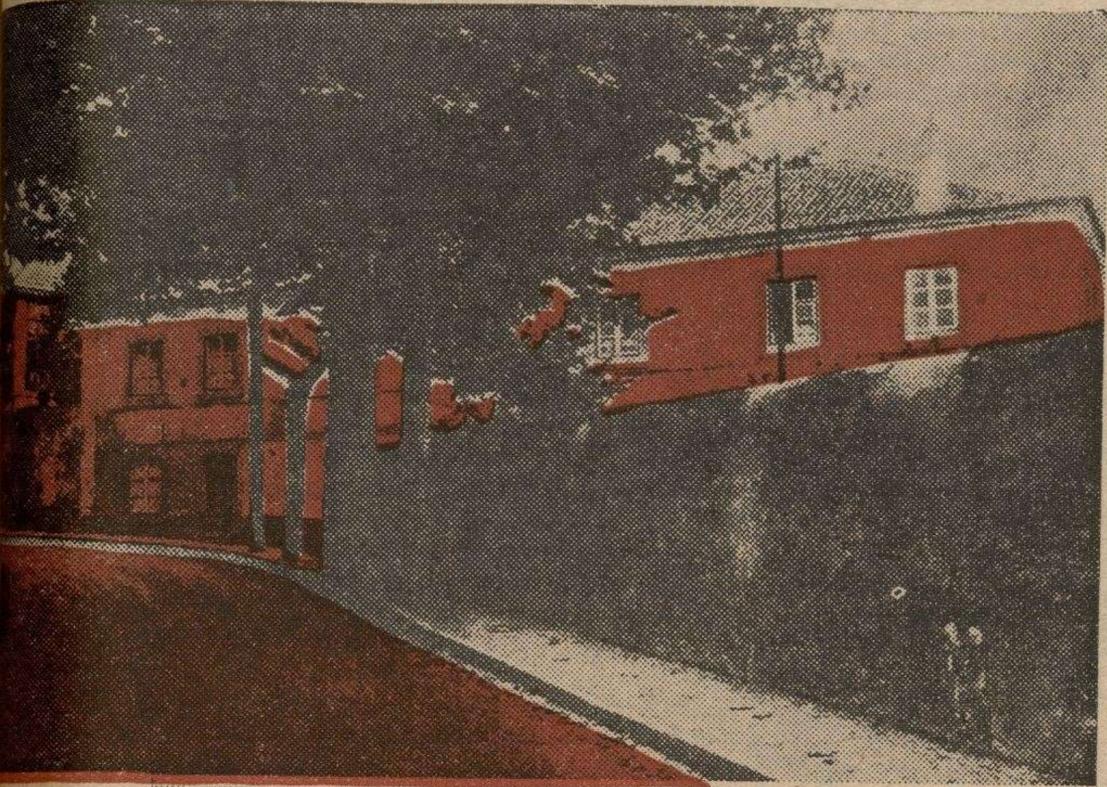
Lord Byron.

manecen vivas a través del tiempo, sin que los años transcurridos hayan mermado la belleza del poema ni la poesía de los jardines. Cintra es la misma que pintó hace un siglo Childe-Harold: «Los peñascos espantosos coronados por un convento de techumbre inclinada; los antiguos alcornoques que proyectan la sombra de su ramaje sobre un precipicio rodeado de matorrales; la turba de los montes ennegrecida por un cielo tórrido; el profundo valle cuyos árboles lloran la ausencia del sol; el azul pulido del apacible océano; los pomos dorados que penden del verde follaje de los naranjos; los torrentes que brincan cayendo desde de los peñascales; los viñedos cuyos pámpanos trepan sobre las colinas; el sauce que balancea sus ramas al borde de las fuentes; todo contribuye a embellecer este paisaje encantador».

A esta descripción apenas le añadiríamos unos palacetes de millonarios distribuidos por la espesura, y unos tranvías que dejan al viajero modesto al pie de cierta playa atlántica, salida de entre los trigos, como una aldeana que se hubiera tendido desnuda al lado del mar.

Aún hay en Cintra otro episodio de poeta. Pero éste es un poeta contemporáneo, uno de los más gloriosos de Portugal. No es lord precisamente, sino un propietario rural que podaba él mismo sus vides, y muy de tarde en tarde asoma su faz arrugada y pálida a los cafes ucrainos de Lisboa. Hablo de Teixeira de Pascoaes. Pues Teixeira de Pascoaes, según me han contado los literatos de Lisboa, paseaba una vez bajo las encinas de Cintra y se enamoró perdidamente de una inglesa. Una de esas rubias pálidas que parecen llevar en el pelo las nieblas de la tierra. La inglesa era institutriz o señorita de compañía, y viajaba con unos turistas opulentos que el Baedeker había conducido hasta allí. Teixeira de Pascoaes tuvo un idilio encantador. Pero un día, la inglesa desapareció, y el poeta, angustiado, pudo averiguar que había regresado a su país. Sólo sabía de ella que vivía en Londres. A los pocos días, el romántico enamorado salía camino de Londres. Llegó a la gran ciudad solo, sin saber inglés, preguntando por señas a los policemen si conocían a una institutriz que acababa de estar en Lisboa. Permaneció en Londres cerca de un año, queriendo arrancar a las nieblas la silueta querida. Pero no dió con ella. La víspera del día en que emprendió el viaje de vuelta, Teixeira de Pascoaes compró una podadera mecánica para podar sus viñedos. Había ido en busca de una mujer, y regresaba con una podadera, posiblemente mucho más útil. De todos modos, la

## CINTRA Y LOS POETAS



La casa de Cintra en la que vivió lord Byron.

El palacio de Cintra, en Cintra.

CARTAS DE BUENOS AIRES

# Rafael Larco Hoyle y "LOS MOCHICAS"

Una fecunda labor arqueológica peruana  
por MANUEL GARCIA HERNANDEZ

**E**L señor Rafael Larco Hoyle, director del Museo Arqueológico «Rafael Larco Herrera», del Perú, ha logrado descubrir los rasgos característicos de los mochicas. Ha publicado ya los tomos 1 y 2, teniendo ya en prensa los demás volúmenes que constituirán el ciclo investigador para dar por terminada una enorme labor acerca de las culturas preincásicas que poblaron el suelo del Perú y determinaron los caminos que habían de seguir a la raza aborigen. Dichos trabajos serán encerrados en ocho volúmenes con muchas láminas, grabados, mapas y planos arqueológicos.

**TOMO I**

En este primer volumen nos anuncia en un substancioso prólogo la labor que ha desarrollado y la que piensa seguir en los tomos sucesivos. Todo lo dedica así: «A mi padre, que supo inspirarme, desde la niñez, el amor por nuestro glorioso pasado».

En el capítulo I trata del origen y evolución de los agregados sociales de la costa del Perú, y en el capítulo segundo de la geografía.

En una de las primeras páginas, como presidiendo un templo sagrado, estampa la lámina del busto de Cie. Quich del pueblo mochica y en otra el de Ai Apaec, divinidad suprema de los mochicas.

Todas las piezas que figuran pertenecen al museo «Rafael Larco Herrera».

La enorme labor que ha emprendido el señor Herrera Hoyle constituye lo más serio que se haya

desarrollado la raza mochica, son muchos los «arqueólogos» que han dado en libros o crónicas extensas pretensiones del contenido y expresión de la historia y geografía de los primitivos pobladores del suelo peruano. Unos han buscado las costumbres nada más que relatando el historial contenido en sus ceramios y en otras industrias, dejando lo esencial, lo existencial, apenas esbozado u orillado.

El autor de estos libros, que está en contacto directo al frente del museo más completo de ese pasado, ha sabido encararse con ese mundo primigenio con una probada capacidad de análisis y de técnica científica. «Se hace necesario depurar —dice el autor en el prólogo— esta importantísima rama de la investigación con el acopio de nuevos datos y de probada verdad o, por lo menos, verosimilitud, datos arrancados de la Naturaleza, escenario de las culturas estudiadas, a los monumentos y vestigios (tumbas, utensilios, obras de arte, etc.), que nos han legado y cuyo conocimiento deja vislumbrar los contornos y alcances de esas artes e industrias humanas desaparecidas; tales son las únicas fuentes del estudio arqueológico sin cuyo conocimiento no se podrá esclarecer ni comprender el bello y sugerente espectáculo del pasado peruano».

Dicho museo de Chiclín ha sido formado con esas piezas extraídas y hoy constituye la más rica y completa colección mochica del mundo. El señor



El Camarón. *Astacus Pluviatilis*.

tan analizadas también las costumbres y calidades de la cultura Cupisnique. Los mochicas, al decir del autor, fueron apagando los destellos de su apogeo, siguiendo el curso de la ley natural de la evolución. A esa cultura sucedió «otra más vigorosa y práctica, aunque menos refinada: la Chimú», dice el autor.

Desde luego, es frente a esta enorme labor que ha realizado el señor Herrera Hoyle, y que tiene su origen en las mismas fuentes del pasado, que los estudiosos cuentan desde ya con una obra de vastas proporciones para caminar sobre el firme terreno y poder así analizar cuestiones peruanas, sin dirigirse por los habituales tanteos relatados en crónicas vagas sobre esa cultura netamente americana.

Ya tienen pues, su obra definitiva los mochicas, que ocuparon el litoral peruano que tiene un clima semitropical y que dieron la pauta civilizadora para asombro del viejo mundo que llegó a sorprenderlos en su pujante evolución de raza primitiva y organizada.

Por lo relatado no nos es posible abarcar en una crónica, en una crítica o en un artículo, el estudio de esta historia completa de los mochicas.

Los restos arqueológicos de Queneto y Cupisnique que han demostrado, por lo demás, que las culturas no tuvieron su nacimiento en las de los Andes, como se ha dicho.

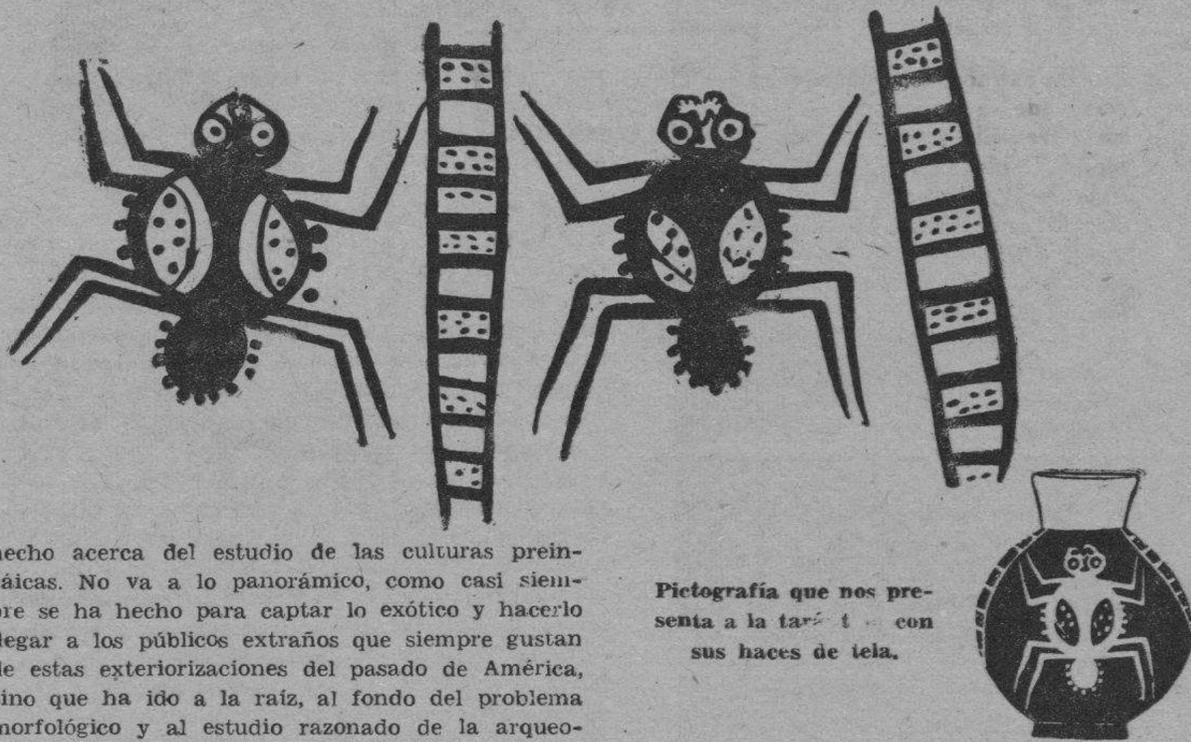
o o o

Estos estudios realizados por el señor Larco Hoyle son basados en la técnica investigadora, en el conocimiento de la historia, todo apoyado por una rara dedicación que es admirable.

Las vistas del Queneto, con sus menhires caídos, sus plazoletas, sus pictografías más interesantes, sus admirables petroglifos, sus ceramios pre-Cupisniques, sus vestigios de construcciones arcaicas de piedra, sus vasos admirables de cerámica representativa, sus cántaras, los muros mochicas encontrados en la superficie del Templo Punkur, figuras felinas, los dibujos incindidos en los muros, las tumbas encontradas en el citado templo, los platos de piedras con altos relieves, representando la divinidad suprema venerada en Chavín, el Dios felino, clavos representando la cabeza de serpientes mitológicas, cabezas escultóricas policromadas representando momias de Paracas—que es la mejor pieza que se conoce de esta clase de esas culturas—todo eso nos pone frente a la cultura del pasado peruano.

La región de Chan Chan nos muestra murallas de construcción, la escalinata de la Guaca de la Esmeralda, paredes con relieves de barro.

Nos muestra unas cerámicas Chimú admirables



Pictografía que nos presenta a la tarántula con sus haces de tela.

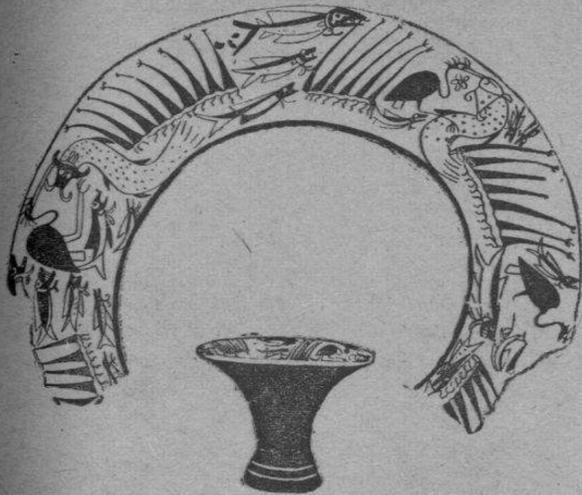
hecho acerca del estudio de las culturas preincásicas. No va a lo panorámico, como casi siempre se ha hecho para captar lo exótico y hacerlo llegar a los públicos extraños que siempre gustan de estas exteriorizaciones del pasado de América, sino que ha ido a la raíz, al fondo del problema morfológico y al estudio razonado de la arqueología. Sin ir al pueblo en que tuvo su origen y

aventura de Cintra flota en la melancolía de sus poemas.

Al caer la tarde todos los poetas de Cintra están presentes. Cuando huye hacia Lisboa el último automóvil perseguido por la jauría de sombras de la noche, y la campiña va fundiendo en uno solo los colores del paisaje, el corazón menos sensible se siente lleno de un viejo romanticismo que parece inmortal, como el paisaje que lo guarda.

Larco Hoyle ha visitado las regiones en donde están casi todos los monumentos y ruinas dejadas por el pueblo mochica, tanto en el litoral del Norte peruano, como en la Cordillera Marítima de los Andes y ha practicado pacientes y sucesivas excavaciones para lograr enfrentarse a ese pasado que marca el firme derrotero de la cultura preincásica del pueblo peruano.

Los mochicas se asentaron en el fértil valle de Chicama. De las investigaciones practicadas resul-



Paisaje de terrenos pantanosos, bordeados de toras y poblados de aves, peces e insectos, según la pictografía de un vaso acampanulado.

No es posible hacer un somero análisis de esta vasta obra arqueológica. Se requiere hacer de ella un estudio completo de las diversas secciones de los dos tomos publicados.

El material que se nos presenta es original. El autor deduce las consecuencias de tan hondas inquietudes acerca del pasado peruano y analiza las costumbres que pueden arrojar luces sobre el estudio completo de las razas que dieron origen a la cultura superior de los mochicas.

En el tomo II ya penetra sociológicamente en la raza. Divide este libro en los siguientes capítulos: La Raza, La Lengua, La Escritura y el Gobierno.

En una de las láminas mas sugestivas coloca las cinco formas de un importante cráneo braquicéfalo Mochica encontrado en las necrópolis de Salamanca. Hace lo mismo con un cráneo Chimú.

o o o

Tales estudios del señor Larco Hoyle nos acer-

can al pasado peruano. Es vigoroso y conciso en sus apreciaciones. En su dedicación a tales problemas del pasado llega a conclusiones definitivas sobre las primeras razas de América.

Están llamados estos libros a dirigir mejor los estudios de muchos «sabios» que desde diversas regiones del planeta «investigan» las cuestiones ancestrales del continente americano. La fuerte seguridad con que el autor analiza la raza peruana, para lo cual ha convivido entre pobladores de Moche, «cuyas facciones delatan la bondad y optimismo del genuino poblador mochero»; sus sagaces observaciones, sus estudios de belleza de tipo autóctono; los escanciadores de la tradicional chicha; sus bailarines de La Marinera, baile popular, «en que un mochero pone toda su alma de artista»; bustos retratos, «que permiten observar los tipos caucásicos dentro de la raza Mochica»; sus estudios vigorosos de las costumbres, de las afinidades espirituales, de la estética, del arte, del gobierno, etc., hace que sea esta obra un verdadero breviario y una fuente auténtica para quien quiera saber de los móviles generadores de la raza autóctona peruana.

o o o

Llega a estudiar facciones indígenas y encuentra tipos clásicos de «la dulzura», «el hermetismo», «la energía», en rostros definidos de mujeres.

Nos da en los dos libros una gran profusión de fotografías, dibujos, grabados, en donde nos muestra, por ejemplo, una vieja mochera preparando la «sopa de bodas», tradicional e indispensable plato de los días de fiesta; mocheras que van en tardos burritos llevando los frutos de sus tierras al mercado de Trujillo...

En los estudios de morfología, fonética, idioma, etc., como en otros menores detalles de la vida incaica y presente, el autor se asegura su penetración racial a través de investigaciones propias, sobre el terreno originario y conviviendo con las ra-



Ai Apaec, divinidad suprema de los mochicas.

zas actuales que le dan la pauta del pasado mochica.

Ha puesto en todo ello su cariño hacia el pasado de su noble país.

En tal sentido, esta historia no sólo dará consagración a su autor, luz a quien prohija tan valioso museo, sino que hará, como digo más arriba, que los estudiosos la tengan por un seguro breviario para enfrentarse a un mundo lleno de sugerencias poligráficas, morfológicas y sociales, dignas de dar luz a los problemas diarios de la vida americana de hoy.

Sin conocer el pasado, nada podemos opinar del presente.

Buenos Aires, 1939.

## PENSAMIENTOS

Hay gente que lee para pensar, gente que lee para escribir y gente que lee para hablar. Estos últimos constituyen la abrumadora mayoría

o o o

Es inútil convencer a una persona contra su voluntad. Habrá que repetir la experiencia al día siguiente.

o o o

Es raro que se vanaglorie de su éxito una mujer que obtiene un marido después de correr mucho tras de él.

o o o

Cualquier mujer puede pescar a un marido pero son muy pocas las que después saben librarlo del anzuelo.

o o o

Los jóvenes por lo general pierden el corazón y la cabeza simultáneamente.

o o o

El diamante es la substancia más dura... de obtener.

o o o

Las mujeres se tragan los halagos como los niños los botones, sin pensar en las consecuencias.

o o o

Ningún hombre se aburre mientras se le habla de él mismo.

o o o

### BIBLICO

—Pero debe usted amar a sus enemigos, dijo el sacerdote a un rudo campesino.

—Y los amo, fué la respuesta, al vino, el tabaco y las mujeres.

1.—Ganador del premio Nobel en 1922 en unión de A. V. Hill. Ambos hicieron posible el entendimiento de cómo realizan los músculos sus actividades. Sus estudios han sido de la mayor importancia para el conocimiento de todo lo relacionado con la fatiga y el esfuerzo.

2.—Un extraño desorden nervioso que se caracteriza por sus irresistibles ataques de sueño. Desde 1918 han ocurrido en los Estados Unidos más de un centenar de estos casos. Los que sufren de tal mal se quedan dormidos mientras están nadando, telefonando, comprando y hasta guiando un automóvil. A los enfermos de esta extraña enfermedad se les auxilia ahora con una droga.

3.—Cuando un hombre se levanta sobre un asiento de repente, el peso extra creado por su acción viene a ser semejante al suyo propio. De ahí que la resistencia necesaria se calcule en 300 libras

## Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1939—HEALTH NEWS SERVICE, INC.

1. ¿QUIÉN ES OTTO MEYERHOF ?



2. ¿QUÉ ES LA NARCOLEPSIA ? 36.



3. ¿POR QUÉ LOS ASIENTOS DE LOS ESTADIOS ESTÁN HECHOS PARA RESISTIR 300 LIBRAS CADA UNO ?

### GENEROSO

—¿Cuánto cobra por pesar cerdos?—preguntó un campesino al pesador en una estación del ferrocarril.

—Nada—fué la respuesta—, súbase a la balanza y lo peso en el acto.

o o o

### DISCRETA

—¿Soy yo el único hombre a quien tú has besado?

—Por cierto; y seguramente el mejor parecido de todos.

### EXAMEN

Profesor.—Diga la cifra aproximada de carbón que este país exportó en un año cualquiera.

Alumno.—Año 1492: nada.

o o o

### MADRE

—Siéntate muchacho—dijo una madre a su chico que hacía mucho ruido.

—Pues no me quiero sentar—fué la insolente respuesta.

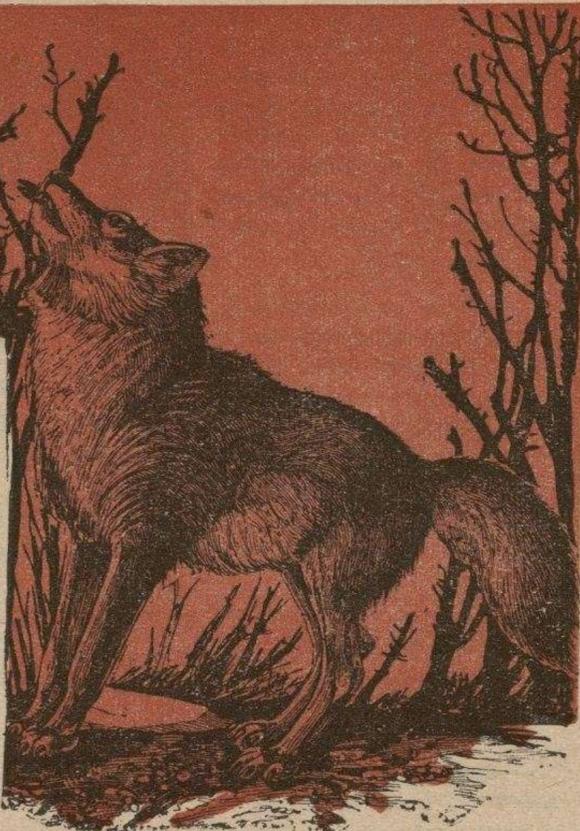
# Los LOBOS



La miraba Fermín sin responder, pero con ira profunda. Era la hermana del amo; era la que cuidaba la llevanza; era la que pagaba los dos sueldos, el de Fermín y el de Nina, el uno el mo-zallón para la gleba, la otra la rapazuela para el río, y para la vivienda, y para el hórreo. Era hombre duro Fermín, en la labor aspérrima de monte, y en el trabajo intenso de bancal, pero aún era más duro en el contacto con las tristezas humildes que se le presentaban por delante. Le agradaba el ofender; le gustaba el echar sobre una angustia, todas las perspectivas congojosas que pudieran agrandarla; le encantaba coger las vidas pobres, todas hechas de dolor, para meterles más dolor adentro... El amo le hablaba poco; el amo, generalmente, tenía que residir en la ciudad, y siempre le hallaba manso, cuando iba a la llevanza de Teverga. Era Doña Mariana la que a veces, cuando llegaba su hermano, procuraba inquietarle con astucia:

—Ay, esi rapazón, non sé qué tien...!  
Y era su hermano demasiado bueno, y la atajaba con prisa:

—Nada, qué va a tener, son cosas tuyes...!  
No eran cosas suyas, no...! Había gran tos-queda en sus modales y honda bestialidad en su mirada; había su eterno gruñido, y su desesperante reconcomio; había que a Nina la trataba a golpes, y que a ella misma la escuchaba mal... Nina arribara a la hacienda cuando aún no terminara los diez años; la recogiera el amo en un casucho para que le cuidara las ovejas en los pastos de Fonfria... Buena pastora, sin duda...! La figura gentil, el pelo negro, los ojos de ternura cariciosa, la boca de sonrisa resignada... El hambre acompañárala hasta entonces con su máximo rigor. La desnudez siguiérala hasta entonces con su máxima crueldad, y cuando por villana complacencia maltratábala Fermín, Nina lloraba en silencio, porque ya imaginaba que los golpes que también conociera en el casucho, eran condi-



**M** Nerón no acaba de llegar. Pasara ya bien corrida, su hora de retirarse de cecumbre, e íbase condensando propiamente la oscuridad de la noche en la hondonada del valle, sin que aún se le sintiera en el camino con el rebaño en tropel. Al fondo de la cocina, Fermín se desataba en improperios, rumiando con torpeza las palabras y agitando los brazos con furor. Nina callaba medrosa; estaba acurrucada como un bulto a la vera del escaño, y cerraba los ojos con frecuencia, obligada del humo algunas veces, y algunas veces del sueño. Era Doña Mariana únicamente la que en alguna ocasión, arrojaba un comentario perezoso a las imprecaciones de Fermín:

—Bueno, hombre, ven paciencia, nay que esperar...!

POR  
C.  
CABAL



ción de vida que cayera sobre ella para siempre...  
Nerón ya estaba en la braña, cuando Nina llegó la vez primera con el rebaño delante. Un gran mastín de pastor; un perro enorme, de carlanca fina, que llevaba en los dientes la bravura y en los ojos la humildad. Había un secreto, tras él; apareciera en la braña llegado de las rasas de León, pidiéndoles pan a todos, sin asentarse con nadie. La vez primera que subió la niña, le oyó ladrar a lo lejos, le vió precipitarse loma abajo, corriendo en su dirección.

—Hombre, sí, ye Nerón, eso está bien...!  
Nina se disculpaba con ahinco:  
—Doña Mariana, fué elli...! Yo no pude espantaluü vino elli...!  
—Fermín rezongaba a solas, pero el amo afirmó resueltamente:  
—Bueno, ya tengo mastín...!  
El amo tenía mastín; la casa tenía guardián; la niña tenía un esclavo de fogosa bravura formidable para cuidarla en el monte...

\* \* \*

Los separaron muy pronto. En el monte, Nerón era una fuerza, sin fatiga y sin contén. Iba gozosamente a los ribazos y comenzaba a ladrar; echábase a correr, rasa adelante, y comenzaba a husmear; rodeaba con vértigo el rebaño, y comenzaba a rugir... Todo, demostración de su alborozo por defender a la niña, por tenerla a su lado, por ser suyo, y cuando la miraba, tiernamente,

—Pero, bueno, Nerón, qué tontu yes...!  
Nina, una vez, amaneció con fiebre. Ya fueran muchas veces los dos juntos por los caminos lejanos, en busca de los pastos de Fonfria, con las ovejas delante. A la hora de sacarlas del corral, los dos se colocaban a la puerta, para contarlas los dos. Para contarlas de nuevo, los dos se colocaban a la puerta, a la hora de volverlas al corral. Cuadro de los dos crepúsculos, éste de égloga dulce y color gris...! Se atropellaban las ovejas todas, en una masa de vellones blancos, henchidas de vibración, y levantaban las cabezas tímidas para cruzar en el aire sus dolientes gemidos temerosos. El corral semejaba detenerlas en la oscuridad difusa, repleta de humos y empapada en vahos, y soltarlas después violentamente.

Nerón iba ladrando de contento, a veces hacia la casa, a veces hacia el rebaño, a veces, hacia la niña. Y así, en el amanecer; y así, cuando tornaban, a la tarde, —cerca de los vellones del rebaño los vellones de la niebla—. Contaban las ovejas que pasaban, ante la puerta, los dos, y una tarde la niña lanzó un grito:

—Ay, que me falta la Cuca...!  
Entre las sesenta ovejas le faltaba la Cuca, era verdad. Y Nerón, que también se hiciera cargo de que faltaba la Cuca, echóse al monte a galope y tornó con la Cuca a poco rato...

Nina, una vez, amaneció con fiebre, tras unas horas de lluvia que hubieran de cogerla en el camino... Doña Mariana la cuidaba bien. Ya quisiera dejarla en la llevanza, quitándola de las cimas para que la ayudara en la labor, y ahora la metió en la cama, le dió un remedio, se sentó a su vera... Fermín acudió confuso:

—Güeno, hom, y entós el rebaño...?  
Doña Mariana contestóle firme:



Doña Mariana y la niña diciendo alguna vez una oración, y yendo alguna vez monte adelante con la imaginación y la ansiedad, en busca del perro bravo y de las ovejillas temerosas... Se alejaron las horas de esta suerte con una interminable lentitud, que marcaba con frecuencia un profundo suspiro de la niña. Se alejaron las horas de esta suerte, como si se las viera caminar, y ella adivinó de pronto que entre la densidad de las tinieblas ya estaba el alba al romper. No era siquiera insinuación aún; las cosas, aún eran masas que daban a la noche sus contornos, para que se los fueran deshaciendo, cada vez en mayor imprecisión. No obstante, ya estaba el alba en el término difuso en que iba a reflejar una caricia de palideces lechosas con sólo que avanzara un paso más, y presintióla la niña con todos sus afañes exaltados. Se levantó en el fogón, corrió a la puerta, suplicó otra vez:

—Señora, déxeme ir, que ya va a amanecer en la montaña...!

Antes que respondiera la señora, Fermín asintió con fuego:

—Sí, mialma, tien razón...! Yo la acompaño...!

Doña Mariana preguntó indecisa:

—¿Tú, Fermín...?

—Sí, señora...

No hubo más.

Cogieron en la sombra el caminito que llevaba a la calleja, y fueron un momento silenciosos, calleja arriba, hacia el monte. Fermín paróse de pronto, señaló con el dedo hacia adelante, y masculó este mandato:

—Güeno, ahora sigue tú, yo espero aquí...!

\* \* \*

Y entonces, asomó la claridad. Fué una sombra

de luz primeramente, que ya devolvió a las cosas la blanda precisión de sus perfiles, y fué luego en las cosas y en el aire una exudación de luz. El cielo llenóse de oro, y la tierra cubrióse de nieves.

Cuando acabó la calleja, buscó los senderillos de los prados que eran ruta obligada de Nerón. Los hubiera adivinado en las mismas tinieblas de la noche, y en las mismas tinieblas de la noche los hubiera cruzado a la carrera, como los cruzaba ahora. Era el miedo tan grande que tenía el que le prestaba impulsos, pero no de las sombras, de los lobos, de la soledad profunda y del silencio tendido, sino de tropezar con otra angustia sin solución y sin fin, cuando hallara el rebaño por delante... Eran todos los posos de ternura de su orfandad infinita, los que ahora le saltaban a los ojos, y los que le atascaban la garganta, e iba subiendo laderas, e iba trasponiendo cuetos, e iba llamando al perro a cada paso con lágrimas en la voz, sin pausas, sin fatigas y sin altos. De pronto, vió un lobo muerto...

Hallábase en la ruta, sobre el césped. Tenía el cuello deshecho de un mordisco que le rompiera los huesos, que le arrancara la carne, que le hiciera tenderse sin defensa, bien a la larga, ensangrentado todo. Las fauces que lo mataran lo prendieran de un brinco, por detrás, se revolcaran con él, confundieran rugido con rugido en exasperaciones formidables, y dejáranlo luego, palpitando en su longitud enorme, mientras cruzaban la campaña en carrera de vértigo terrible, hacia los bosquecillos de jarales que se iban a apretar en el hondón... Eso contaba la sangre, y eso decían los rastros, y eso indicaban las huellas, y tras eso

rebaño, allá tú, llévalu tú...!

la miró con saña, e insinuó torpemente

sejo:

tengo que facer en la mortera; puede lle-

erón...!

mo cogió a Nerón; él mismo le abrió el

él mismo echó el rebaño a la antojana,

buscaba a la niña, con desorientación, con

Pero cogió el rebaño el senderillo con

de siempre, y allá fué detrás de él,

siempre, volviendo la cabeza a cada ins-

Cuando regresó a la noche, púsose ante

junto a la puerta, contando las ovejas

... Después, penetró en la casa, fué en

ra al cuarto de la niña, y colocó la cabeza

al cuerpecito enfebrecido. La niña abrazóle

separaron, en efecto. Nerón ya fué des-

ances el único pastor de la llevanza, que

el rebaño monte arriba, sin temor a los

ni a las fieras. La niña ya desde enton-

quedó en la llevanza a trabajar. No me-

su suerte; el amo la trataba con cariño;

Mariana la miraba bien... Pero a las gran-

dades que llevaba en el ánimo Fermín,

ahora, la ruindad del odio. Nerón le atri-

desgracia de su soledad dolida, y contem-

a veces, con cierta pasajera hostilidad. El

rió con recelo; pero era el perro dema-

bravo para que se atreviera a hacerle frente,

sobre la niña todas sus impotencias de

Ella trajera el perro de la braña; ella le

cariño; ella se lo ganara para sí... Su acti-

en la hacienda le obligaba a encontrarla a

instante, y rara vez sin pretexto para mor-

su carnecita, o con algún bofetón o con al-

antapié. Se sentaba la niña a sollozar. Y él

aba, sañudo, daba la vuelta, se alejaba un

tornaba después para advertirle, con to-

rabiosa:

lo cuentos, estrózote...!

no, no lo contaba, la infeliz...! Aquella vida

era un secreto que guardaban sus espantos,

cuando al borde de la noche y en la lumbre

blada daba a Nerón de comer, se amansaba

stia poco a poco, abrazándose a su cuello,

se a su cabeza, hundiéndole los ojos en los

llenos de mansedumbre, y diciendo el ro-

de sus frases por el gusto de decirlas, sin

que pudiesen entenderla, acaso sin querer

entendiesen:

Dios mío, Nerón, qué pena tengo, y non

do morir...!

erón la miraba con ternura, y entendiéndolo

bien...

\* \* \*

ca, faltaba Nerón; y ahora faltaba el rebaño

sesenta ovejas de San Juan. Ya saliera

al senderillo, buscando un ruido en el aire,

entrara otra vez en la cocina sin esperanza

ca. Había cerrado la noche; ya estaban jus-

tos todos los movimientos de estupor. La

junto al escaño, miraba vagamente a la te-

re, donde brillaban cuajarones de humo de

años atrás.

hora, yo voy por él...!

la Mariana se llenó de pasmo:

anta Virgen del Cébranu, rapaza, tú non

lo que dices...!

in insinuó en seguida:

peru, si va a ver, elia su truxo...

la Mariana le atajó al instante:

estas noches, hay llobos... Y si quies en-

te con los llobos, non mandes a la neña,

...!

rió Fermín la respuesta y tornaron de nuevo

ncios. ¿Qué había podido ocurrir? Sin tem-

ninguna en la montaña que disgregara el

sin posibilidad de oso ninguno en los

ales, más densos, sin probabilidades de tra-

una vaquerada de Fonfría, había que ver

lobos la causa de la ausencia de Nerón. La

hallábase lejos de cualquier otra casa del

ausente el amo en sus cosas, y guardado

ver bajo llave que acostumbra a escon-

bia que aguantar la noche en espera conti-

o al fuego, Fermín dormitando a ratos,

fué Nina en el momento, corriendo como una loca, y levantando los brazos con desesperación incontenible en cada grito que daba:

—Nero-ón...! Nero-ón...! Neronín...!

Y de pronto, otro lobo, en un jaral.

Otro, del mismo tamaño, y de la misma arrogancia, y de la misma belleza... Otro, tendido lo mismo, con varias dentalladas en el cuello, en medio de la tierra ensangrentada y el césped pisoteado, que aún conservaban recientes los moldes de los cuerpos confundidos en el embate feroz...

Nina palpó el lobo muerto, llorando de amarguísima congoja... La noche de Nerón estaba allí...!

Dos lobos que salieran al rebaño cuando iba de retirada, y que él hubo primero de alejar, y luego de separar, y luego de destrozar... La noche de Nerón estaba allí, repleta de sus bravuras de mastín avezado a la pelea, todo de nervio y de hierro,

otro, en continuado husmeo, por si se levantara algún sonido, por si se deslizara algún dolor, por si surgiera algún roce que pudiera dañar a las ovejas con un nuevo sobresalto. Lo vió a lo lejos, la niña, y comenzó a temblar, convulsamente, como clavada en el suelo, —una explosión de guiños en los ojos y un manantial de risas en la boca...— Ya no acertaba a gritar; ya le desvanecía las palabras su propia despiración; ya se hincaba las uñas en el pecho para mantenerse erguida... Al cabo, logró otro impulso:

—Nero-ón...!

Y tornó a correr...

Nerón se detuvo en firme, empinó las orejas, se volvió... Primero, miró indeciso, vibró en seguida de cabeza a pies, lanzó un ladrido al rebaño, y emprendió la carrera hacia la niña... Todo el rebaño la emprendió detrás, súbitamente, atropella-



de flexibilidad y de coraje, y todo palpitante de fierezas a la hora de atacar y de morder, de henchir los ojos de lumbre y de bañar las fauces en espuma...

Ah, sí, pero y qué fuera de Nerón...? Qué suerte había corrido en la tragedia...? A dónde se acogiera tras la lucha...? La hierba, húmeda toda en la alborada, aún denunciaba sus pasos de retorno al camino de costumbre. Nina corrió por ellos otra vez, y a trechos se paraba a respirar y a trechos a dar su grito:

—Nero-ón...! Nero-ón...! Neronín...!

Lo vió a lo lejos, entonces... Lo vió al pie de un talud de tierra blanca que formaba en su base un socavón... El socavón se levantaba en arco, que era como una enorme dentadura de grandes piezas de cal. Su fondo, de tintas ocres, moteadas de zarzales verdinegros, daba seguro al rebaño, que se apretujaba en él. Vió entonces a lo lejos a Nerón, en el umbral aún oscuro, cruzando de un lado al otro, apresuradamente, en centinela. También su noche se encerraba allí...! Dos lobos que salieran al rebaño cuando iba de retirada, y él, que lo lleva a un abrigo, lo mete en él, y lo aglomera en él, y espanta luego a los lobos, los divide, los busca y los destroza... Inmediatamente, vuelve... Ya se cerrara la noche, y ya empavorecidas las ovejas con el terror de sus riesgos, arrastraban sus quejas infinitas de niños en abandono. No quisiera exponerlas otra vez a una amenaza de angustia...! Empleó el socavón como redil, y él se constituyó como guardián...! De un lado al otro, delante; de un lado al otro, interminablemente; de un lado al

damente, surgiendo en ebullición, como agua remansada en una presa a que se quita el contén. Un remolino de vellones níveos, un hervor de blancuras espumosas, una racha de nubes plateadas... Agua, ya sin contén, hecha turbión, aglomerada toda en borbollones, y que se parte luego, a poco trecho, en canalillos amansados ya. Saltaban copos, en el aire frío, como de lana o de nieve, y cuando se elevaban de los belfos, como una hilera de puntos, los lloros de un balido prolongado, ibanse condensando.

El, qué la quería decir...? En aquel apretarla, tan violento, y aquel mirarla con ansia, en aquel alentar tan acucioso, y aquel lamerla con mimo, él que la quería decir...? Cortaba a cada instante su jadeo con levisimos quejidos que al cabo se afinaban blandamente, de ternura o de dolor, mientras la niña le estrechaba

—Neronín...! Ricu miu...! Corazón...!

Quando se rompió el abrazo, Nerón, patas ba, echóse en tierra. Después, tornó a correr, vió a brincar, dió vueltas en derredor, y se volvió a la niña nuevamente, aún más que con los mugidos, como si pretendiera convencerla que yendo con él, iba segura. El rebaño estalló de tacto, y envolvió a Nina repentinamente en una de lana, sobre las que se alzaban las cabezas de las sesenta ovejillas para balar sus miedos.

—Serena...! Graciosa...! Cuca...!

Ella las iba nombrando; ella las iba tocando, ella las iba echando por delante, mientras él empujaba los destellos de oro sobre la crestería de las ovejas, y cuando la advirtió sobre las lanas que acababan de tocar, la niña la advirtió tinta de sangre, y se volvió a trellitas de púrpura...

Dijo todas sus ansias en un grito:

—Ay, Neronín, ven acá...!

Y volvió a recogerlo entre sus brazos, y le dole los rasgones sobre los que la sangre se había saba, y diciendo el rosario de ternuras de ausencia de niña:

—Mordióronte esos ladrones, corazón, probá Neronín...!

Y echóse a llorar de pronto.

Lo lavó con las manos en la fuente, y se bañó con él, bajo un laurel. En torno, echóse el grupo. Un mirlo, en el laurel, saltó un instante, y en la luz, cogió una fibra, la sacudió en el aire, la dureza, la soltó luego, la cogió otra vez, y al fin la hizo canción...

\* \* \*

Fué Fermín quien cortó violentamente la calma y la quietud. El siguió avanzando por el camino, poco, en el amanecer y en el camino, con la conciencia cada vez más dura y con enojo cada día más áspero. Aun cuando fiel a la casa, le agrada el pensar que aquella noche, o padeciera el niño o padeciera Nerón. Cualquiera de estas cosas, tenía que darle pretextos para hacer la ausencia de la niña más amarga cada vez. En la misma demora del retorno, ya los iba rumiando lentamente, como si cada instante que pasaba fuera un tropezar con el grupo, entrañara una ofensa. Cuando lo vió, dióse prisa... Se detuvo un momento, después, cruzó los brazos, y miró hacia la niña con fijeza.

—Niña...!

La niña dió un grito.

—Cómo tardasti tanto...? Qué hiciste...?

Nina balbuceó toda su angustia:

—Ye que a Nerón... dos lobos... allá en el jaral...

Y estalló el reconcomio de Fermín en un grito de rabia:

—Toma, anda, pa ver si aprendes...!

Y echóla al suelo de un golpe...

Se tendió una quejumbre, sobre el suelo, como si agonizara una ovejilla... Y oyó Fermín el ruido que arrastraba Nerón en su carrera, y quiso perseguirle vanamente. La furia de Nerón estaba roja de incendios terribles: el de la lucha reciente, el del gemido de la niña amada, el de los recuerdos de sus adivinaciones, que él iba precisando en las nostalgias de su soledad de cima, y con fiereza, como un arco, a morder en el aire de Fermín... Fermín lo esquivó un instante, y echóse a correr, y él, ya cara a cara, la respiración fogosa, los ojos encendidos de fulgores, todo ebullición el cuerpo elástico de ímpetus poderoso y frenéticos... Juntábanse ardientemente la cabeza y el silbo, el desgarrón y el ahogo, el grito y la crispación... Cuando Nina se alzó, sobre el suelo, y desde su aturdimiento acertó a columbrar la realidad, también lanzó un alarido:

—No, Nerón, no...!

Ya era tarde.

Fermín cayó en un desplome...

Y Nerón, ya sin ver, ya sin oír, lo golpeó con sus dientes de la misma manera que golpeó a los lobos...

# FINLANDIA, la NORDICA CENICIENTA

POR  
**RENATO VILLAVERDE**



El Barón Mannerheim.

## TRISTE DESTINO DE LAS PEQUEÑAS NACIONALIDADES EUROPEAS. BREVE HISTORIA DEL PAIS DE LOS SESENTA MIL LAGOS, LEGENDARIA TIERRA DE AMAZONAS. RUSIA FRENTE A FINLANDIA EN DIPLOMATICA LUCHA DE FINAL IMPREVISIBLE

ces indomables amazonas que dominaban el nordeste del Báltico. De la unión de estas damas y estos caballeros surgió el tipo cuadrado del finlandés, que habría de subsistir en el largo curso de su sangrienta y agitada historia.

Los suecos por un lado y los rusos por el otro, codiciaban el país de los sesenta mil lagos. Fueron los hijos de Suecia quienes primero lograron el dominio de Finlandia, y durante siglos, en armonía perfecta, vivieron los dos pueblos bajo un mando común.

Rusia no dejó de alimentar nunca las esperanzas de apoderarse de Finlandia. La ocasión se le presentó allá por el año 1703. Los ejércitos del Zar la invadieron y conquistaron, llevando a las estepas rusas, en calidad de prisioneros, a más de veinte mil de sus habitantes.

A fines del siglo XVIII, Finlandia logró conquistar su independencia; pero poco habría de durarle su éxito de libertad. Unos años más tarde, a principios del siglo pasado, el Zar Alejandro, sin declaración previa de guerra, la invadió y sometió de nuevo. Finlandia volvía al poder moscovita. El Tratado de Fredrikstamm, firmado en septiembre de 1809 entre Suecia y Rusia, sancionaba, en favor de este último país, la plena posesión de Finlandia.

Por este Tratado, Rusia se comprometía a dejar

a Finlandia una vida autónoma de cierta amplitud. Alejandro cumplió su palabra. Casi un siglo transcurrió de esta apacible manera. Estos años fueron para Finlandia un oasis de vida amable, en que la prosperidad se implantó en sus dominios. El desarrollo de su agricultura intensificóse notablemente. El comercio del Gran Ducado finlandés conoció rutas por donde afluía el oro. El arte renació. Su «folklore» musical, a través de sus baladas nórdicas, llenas de encanto, han esparcido por el mundo su perfume de otras épocas. Una nueva Finlandia, en fin, comenzaba gallardamente una grata existencia en el plano de las naciones verdaderamente civilizadas.

Mas poco habria de durarle esta constructiva bonanza. Quizás por el mismo auge que ella sola había logrado, la codicia rusa quiso aprovecharla con más intensidad. Los finlandeses vieron venir la tormenta. La asimilación completa de Finlandia al imperio ruso era incompatible con los irreductibles principios de raza, de idioma, de psicología, de tradiciones. En 1905, ante Nicolás II, elevaron su protesta por la creciente propaganda que se hacia en Finlandia favorable a este proyecto calorizado por el partido autocrático de Rusia, que tenía dominado al Zar.

Las lógicas voces de Finlandia no fueron oídas por Nicolás II. El Gran Ducado fué desposeído de todos sus privilegios y asimilado plenamente al Imperio ruso. La revolución era la única vía que quedaba al país de las antiguas amazonas. El Gobernador ruso fué asesinado. Expulsados los funcionarios de la metrópoli que ejercía su autoridad en el país. Los primeros amagos de la gran revolución rusa, al mismo tiempo, debilitaban el poder del Zar. El resultado, pues, fué satisfactorio para Finlandia. Nicolás II se vió compelido a darle otra vez las libertades que le habían quitado poco antes.

El Tratado de Versalles, finalmente, hizo de Finlandia un país libre. Ha gozado de veinte años plenos de independencia. Ahora, al cumplir los veintinueve, la Rusia soviética pretende convertirla en factoría de objetivos militares que terminarán en ulterior anulación política. La pequeña Finlandia—menos de cuatro millones de habitantes—se yergue altiva contra tal pretensión. Las negociaciones siguen su curso, si bien ningún éxito positivo ha logrado la U.R.S.S. hasta la fecha en que escribo esta nota.

Mientras en el plano de la diplomacia continúa Finlandia tratando este asunto, su Gobierno se apresta a repeler por la fuerza lo que la razón no pudiera lograr. Los ojos de los finlandeses se vuelven hacia el Mariscal Mannerheim, el glorioso vencedor de Viborg, que una vez más, con la espada en la mano, está dispuesto a defender los derechos de su pueblo. Finlandia puede poner en pie de guerra 750.000 hombres y medio millón más de reserva. No es mucho para hacer frente a los ejércitos de Stalin, y menos aún si tenemos en cuenta que su territorio abarca una extensión semejante a las dos terceras partes de Francia.

El triunfo de Rusia sobre Finlandia, en el terreno militar, parece cosa fácil, aunque las consecuencias posteriores, en el orden de la previsibilidad, no lucen francamente bondadosos para el señor del Kremlin. En tanto se desenvuelve esta crisis que puede convertirse en nuevo foco guerrero en la convulsionada Europa, nos hacemos una pregunta que está en los labios de todos: ¿Se atreverá Stalin?

ESDE hace año y medio el mundo de las pequeñas nacionalidades europeas ha recibido golpes mortales. La primera víctima fué Austria, en el mes de marzo de 1938. Súbitamente las tropas alemanas ingresaron en los reducidos dominios que tenían a Viena capital, asimilándolos al expansionismo del Reich. Después le tocó el turno a los territorios de las montañas del Sudetén, para ser añadidos a la cadena montañosa del Sudetén, para seguir, pocos meses más tarde, ante los ojos de los pueblos del mundo, con la completa absorción del resto de Checoslovaquia. Memel, el «pulmón de Lituania», continuó redondeando la grandeza continental de la Alemania de Hitler, y, finalmente, por cuarta vez en la historia, la Polonia del este, tras una heroica e inútil resistencia, ha pasado a poder de Alemania y de una Rusia, siempre soviética, pero que ahora halla una perfecta compatibilidad entre sus doctrinas y las ideas nazis.

La paciencia de Europa llegó a su límite. Inglaterra y Francia declaran la guerra a Hitler. La Polonia que coqueteaba con Rusia y recibía las garantías diplomáticas del poco afortunado Von Ribbentrop, no imparte su aprobación al nuevo reparto de Polonia y llega a un acuerdo con Inglaterra y Francia, que puede considerarse como el primer fracaso serio de Hitler en el orden internacional.

Mientras Alemania se enfrasca en el Oeste en una mesurada guerra que todos contemplamos, y en el Este nazifica la parte proporcional polaca que le correspondió en su guerra relámpago de tres años, las alemanas, Rusia, siguiendo la pauta que trazara el nuevo amigo, ha comenzado una expansión agresiva cuyas víctimas son los pequeños países del Báltico, en tanto que implanta el martillo y la espada en los territorios polacos que le cediera la Rusia comprensiva magnanimidad de su flamante pasado.

La influencia rusa, sin mayor dificultad, se ha extendido a sus diminutos vecinos del Este. Estonia, Letonia y Lituania se han convertido en autónomos países peleles cuyos hilos se mueven desde el Kremlin. Con Finlandia, la rubia república que bordea el Mar Báltico, se ha tratado de hacer lo mismo. Stalin sueña con revivir, para la Rusia roja, los límites territoriales en que imperaron los zares.

Sus primeros golpes fueron coronados por el éxito. Pero cuando su influencia trató de imponerse a Finlandia, una enérgica resistencia le ha parado al paso. El Gobierno de los finlandeses no ha sido cera dúctil para modelarse en los dedos de Stalin. En estos últimos días hemos vivido, a través de los detallados cablegramas, toda la serie de conferencias y minué diplomáticos que han tenido lugar entre Moscú y Helsinki. Hasta el momento en que escribo estas líneas, la vía diplomática no parece abrirse plenamente a voluntad rusa. Finlandia no se apresta, al menos de buen grado, a infligir un «harikari» a sus derechos de república independiente.

Finlandia, que políticamente tiene una vida joven, cuenta con un heroico pasado del que se sabe poco. Estas frías tierras de la Europa septentrional, si hemos de dar crédito a una vieja leyenda, fueron ocupadas en sus orígenes por un robusto pueblo de intrépidas amazonas, que desde los loques de sus ágiles cabalgaduras, impusieron en el continente el ritmo exquisito de la feminidad. Este nebuloso inicio que se mantiene a través del sentimentalismo de las baladas nórdicas, Finlandia es conocida por el «país de las vírgenes».

Desde los montes Urales llegaron los aguerridos guerreros que habrían de ser más tarde los finlandeses. Un poco por la fuerza y otro poco por el amor, redujeron a la pasividad a las hasta enton-



# El MITO de TOBERMORY y los TESOROS de VIGO

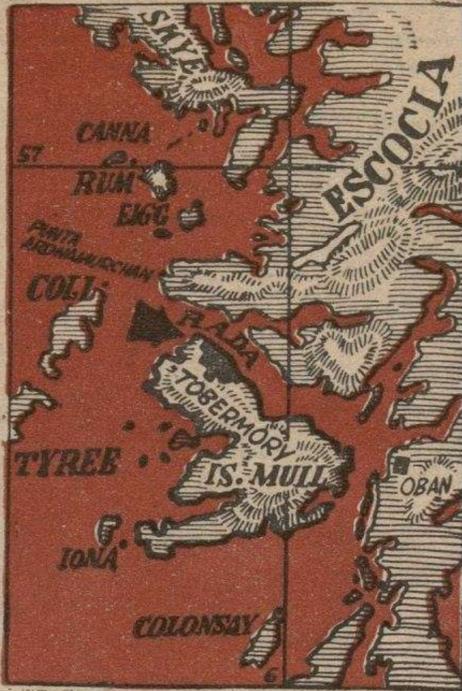


Foto de la rada de Tobermory, en Escocia, y mapa que indica la zona donde encontró el desastre el supuesto navío Buque de Florencia de la Armada Invencible, donde se cree hay un tesoro calculado en siete millones de libras esterlinas. Arriba, fachada de un palacio azteca, en cuyos interiores se guardaban tesoros inmensos que constituían un incentivo poderoso para el conquistador español de los siglos XVI y XVII.

**Aún no se sabe cuál fué el navío hundido en la rada escocesa en que se dice están los tesoros de la Armada Invencible.—Tentativas realizadas para salvar los cincuenta millones de dólares de la Flota de Indias hundida por los ingleses en 1702.**

**H**AROLD T. Wilkins, que en su libro «La busca de tesoros», publicado este mes en Nueva York, hace el resumen brillante de las leyendas y hechos relativos al tesoro del Inca y los cuantiosos botines enterrados en la isla de Cocos por el pirata Bonito, se ha ocupado también de esclarecer la historia deliciosa de la Armada Invencible y los supuestos tesoros del buque insignia «Duque de Florencia», incendiado y hundido en la rada de Tobermory, en Escocia, en 1588.

La Armada se componía de 160 navíos con 2.500 bocas de fuego y 50.000 hombres de dotación. Burlando la vigilancia de los buques ingleses de Lord Effingham echó anclas en las costas holandesas, pero luego fué atacada por el Almirante Drake que hizo retirarse a unos 120 navíos rumbo al norte, por el Cabo Wrath, hacia las playas inhospitalarias del archipiélago de las «Híbridos», donde naufragaron desastrosamente.

### ¿Escapó del desastre el «Duque de Florencia»?

Uno de los buques españoles, que se supone fué el «Duque de Florencia», buscó refugio en la rada de Tobermory. En noviembre de aquel año, William Asheby, agente del Gobierno inglés en Edinburgo, le informaba el hecho a Sir Francis Walsingham, Ministro de Estado de la reina Isabel, y días después le comunicaba a Lord Burghley el incendio y hundimiento del navío que se creía llevaba 30.000 ducados de oro a bordo.

Se ha rumorado que parte de este tesoro fué levantado por un ingeniero sueco inventor de una campana sumergible en el año 1688. Sin embargo, en el Archivo de Simancas existe una carta de un espía español domiciliado en Londres, fechada noviembre 21 del 1588, en que se comunica al Gobierno el desastre de la Armada en las costas irlandesas y escocesas, pero nada se dice acerca del buque insignia o de los demás navíos perdidos, que se estimaba pasaban de 16.

Hace 330 años que se realizan tentativas para recobrar el tesoro del «Duque de Florencia», y hasta se ha asegurado que en los días de calma en la rada se transparentan el casco, los palos, y cañones, que algún día serán izados a la superficie

para constancia del histórico hecho. Pero el doctor Fernando Duro, indiscutible autoridad española, afirma que el «Duque de Florencia» retornó a España y que la nao hundida en Tobermory fué la «San Juan Bautista», armada con 24 cañones y tripulada por 297 soldados y 136 marinos al mando de don Diego Manrique.

### ¿Puede un buque llevar más oro de lo que pesa?

Wilkins recoge estos datos en su obra para dilucidar la autenticidad del mito de Tobermory. Señala que en mayo de 1588 el Duque de Medina Sidonia le envió a Felipe II la lista completa de los navíos de la Armada que partieron de Lisboa, entre los cuales figuraba el «Florencia», de 961 toneladas, 52 cañones, 400 soldados y 86 marinos. Precisa hacer hincapié sobre el tonelaje por que la flota despachada para Flandes tenía como buque insignia al «San Juan», de 1050 toneladas, y el navío más grande de la Armada Invencible sólo era de 1.249 toneladas y formaba parte del escuadrón levantino mandado por don Martín de Bertondóna.

Ahora bien: una moneda de un peso sacada de la bahía de Tobermory contenía 400 gramos de metal, de modo que los 30.000.000 de pesos que se calculan en el buque hubiesen pesado 765 toneladas. Es imposible suponer que el «Florencia», con sus 961 toneladas, pudiera llevar esa carga además de la dotación, los caballos, las armas, municiones y aprovisionamientos correspondientes.

Eso aparte de que el oficial pagador de la flota, según don Fernando Duro, iba a bordo del «Almirante», que formaba parte del escuadrón de Oquendo. La cantidad que llevaba en las arcas se ha calculado unas veces en 50.000 ducados y otras en 30.000 coronas. En total, vendría siendo este tesoro una fortunita de 7.000 libras esterlinas que no valía la pena los desvelos del imperio inglés.

### La leyenda del tesoro de la bahía de Vigo.

Se parece la leyenda de Tobermory a la de los navíos españoles que se dice yacen en la bahía de Vigo con cajas repletas de oro hasta los 30 millones de libras procedentes de México y el Perú. Anclados en la bahía bajo la protección de

23 navíos de guerra franceses, estos galeones fueron atacados por la flota inglesa de Sir George Rooke, que procedía de Cádiz. Durante la batalla, reza la historia, el almirante español mandó hundir las naves para evitar que el enemigo se apoderara del metal.

Rumórase, por otro lado, que un oficial llamado don Velasco desembarcó secretamente 3.653 cofres llenos de plata antes de que llegaran los buques de Rooke. Según don Carlos L. Iberti, estos cofres pesaban 310.505 kilogramos (unas 310 toneladas) y contenían 9.574.513 pesos de a ocho, que hoy valdrían 10.500.000 dólares. Zamacois alega que la flota llevaba en total un cargamento de 38.500.000 pesos. En 1934 el Gobierno de Madrid le concedió permiso a don Manuel Moxo para levantar el tesoro de 140.000.000 de dólares «llevado a Vigo por la flota de Indias en 1702».

Si a todo lo anterior agregamos que el Capitán General Príncipe de Brabancón ordenó se desembarcaran los tesoros y provocó con ello la oposición del comercio de Cádiz, no sabremos a ciencia cierta qué sucedió a la llegada de los buques de Rooke. Wilkins señala en su obra que después de la partida de los buques ingleses, el comandante de la escolta francesa, Conde de Chateauneau, hizo bajar a sus buzos en busca de los tesoros, pero inútilmente. En 1732 el español Juan Antonio Rivero tampoco logró nada; en 1780 un galés llamado Evans recobró unas planchas de plata, pero nada extraordinario; en 1825 el francés Loubet; en 1829, el capitán Dixon, del buque inglés «Enterprise», sacó planchas, monedas y lingotes; en 1870, Mugen; en 1892, un americano llamado E. A. Corbin.

### Un pleito de España en los Estados Unidos.

Lo más raro de esta narración es la expedición de buzos del Coronel John E. Gowen, de San Francisco, contratado por la Vigo Bay Treasure Company, para levantar los tesoros. Gowen trabajó sin éxito, dice Wilkins, en el casco del «Almirante», que comandaba don Manuel de Velasco.

Tres años más tarde, en 1886, el periódico «Public Ledger», de Filadelfia, daba a conocer los detalles de un curioso pleito entablado por un tal P. Z. Collings contra la compañía contratista del Coronel Gowen.

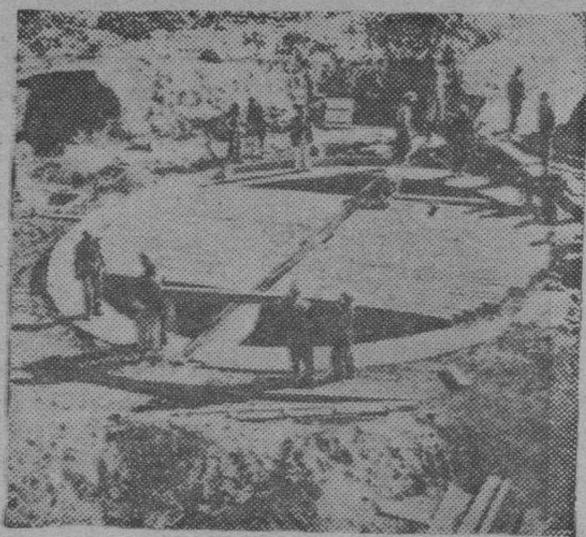
Alegaba la demanda que Collings había contribuido con 35.000 pesos para comprar equipos, instalaciones y bombas, que se utilizarían en el levantamiento del tesoro calculado en 7.000.000 de dólares y que John T. Boyle y la Vigo Bay Treasure Company no le habían traspasado las 20.000 acciones que le ofrecieron en la empresa.

Agregaba que los galeones llevaban caoba, oro, plata y otras valiosas mercaderías; que los ingleses se habían llevado los tesoros de cinco de las naves y hundieron las restantes, que eran veinte; que cinco de ellas fueron descargadas antes de llegar los buques ingleses; y que el total del tesoro montaba a 50 millones de dólares, de los cuales los españoles tomaron siete, los ingleses, 6 y 37 millones se fueron a pique.

### Otros tesoros en el fondo del mar.

Como estos navíos españoles hundidos en Vigo, hay muchos otros buques cargados de tesoros que esperan la hora del rescate por los exploradores y aventureros. Entre ellos Wilkins cita los siguientes: el «Golden Drake», naufragado en 1650 cerca de las costas de Australia; el «Jonge Thomas», holandés, que se fué a pique en junio de 1773 en el Cabo de Buena Esperanza; el «De Braak», en los Cabos de Delaware en 1798; el «Athennier», perdido en Túnez; el «Santa Margarita», hundido cerca de Puerto Rico en 1597 y que se dice llevaba siete millones de dólares; el «Georges Sand», estrellado en el Mar de China en 1863, con dos millones seiscientos mil libras; el «Sakkarah», desaparecido en 1902, con 50.000 libras; el «Islander», que en 1901 se fué a pique con un cargamento de medio millón de pesos en oro del Klondike, y un buque fantasma que se supone se perdió en el Oriente en 1862 con otros dos millones de libras esterlinas a bordo.

# La Albania de ayer y la ALBANIA de HOY



Acueducto de Tirana, en construcción.

ALBANIA, durante los primeros veinte años de este siglo, ha sufrido varias alternativas de orden económico. A periodos de prosperidad, sucedían periodos de depresión y viceversa.

Después del desastroso terremoto de 1905 y de las guerras balcánicas, la ciudad más floreciente era Scutari, de gran actividad comercial. Comercio que venía a darle una media anual de trescientos millones de francos «napoleónicos», que equivalían a seis millones de dólares oro. Pero con el traslado de la capital a Tirana, el sol de Scutari fué a su ocaso, desapareciendo incluso el bienestar que hasta entonces había gozado todo el país. La nueva capital experimentó sus rivales por medio de múltiples impuestos que la aniquilaba y los empobrecía con la autonomía municipal y perjudicaba el comercio en general, al hacer convergir sobre él las pocas redes de carreteras existentes.

Fué para Albania el verdadero principio de su decadencia económica y social. Extrangera su vitalidad por falta de puertos marítimos y de salidas a las fronteras interiores, amenazada su existencia por las tristes condiciones de su suelo, que la irregularidad de los cursos de agua rendía palúdicos y por lo tanto malsanos, el pobre de bosques y de casas rurales, y en ausencia de conocimientos civiles que contribuyeron a salvaguardar la salud del pueblo, la pequeña nación adriática llevaba una existencia casi primitiva.

millones de francos albaneses (equivalentes a cerca de 70 millones de liras italianas).

Algunos de estos puentes (como el construido sobre el río Mati, y el Librascia, sobre la carretera Durazzo-Elbasan-Corizza), son obras de grandísima mole y representan auténticas obras maestras bajo el punto de vista técnico. Otros puentes de importancia han sido construidos por los italianos a través de las principales vías de comunicación en todo lo largo de las carreteras abiertas, siendo de particular interés, además de los antedichos, el de Ragozzina, sobre el río Sgumbri y el de Ferras, sobre Vajussa; en cada uno de los cuales se han invertido más de un millón de francos albaneses. La suma total asignada para los 262 kilómetros de carreteras y puentes de que hemos hecho mención, asciende a cerca de 33 millones de francos albaneses.

Al propio tiempo se procedía a las obras de saneamiento por parte de italianos, que en gran número se habían ido estableciendo en Albania. Con una base de cerca de tres millones, fueron construidos diques y canales, destinados a regular el curso de algunos de los muchos ríos albaneses; obras de incalculable beneficio para la agricultura de vastas regiones.

Pero al moderno sistema de las comunicaciones y los innumerables puentes distribuidos en ocho provincias a través de la compleja red de carreteras, que unen transversalmente la montaña con el mar y longitudinalmente Scutaria con Santi

italiano Luigi y construido bajo un empréstito concedido por Italia, ha dado nuevas y vigorosas linfas a su actividad, contribuyendo al engrandecimiento de todo el país. Limitado por dos moles dispuestas respectivamente a levante y poniente, con una boca de entrada de doscientos metros, posee un kilómetro y doscientos metros de muelle, de los cuales setecientos metros con profundidad de seis metros, y el resto con profundidad de tres metros. Por él pasa un gran porcentaje de todo el tráfico comercial albanés, y casi todo el de la Albania central y suroriental. Es además el puerto principal de la capital, de la cual dista apenas una hora de camino en auto sobre una carretera asfaltada.

Con el puerto de Durazzo se desarrolla y consolida el comercio exterior marítimo albanés. Comienza, por decirlo así, la nueva historia del pueblo «skipetara». En virtud de tal obra, la Albania dió un gran paso adelante en la civilización. Fué ello, sin embargo, un avance de poca duración. El Gobierno de Zog no supo sacarle provecho. Y no sólo esto: puentes, carreteras, todo, lo abandonó y descuidó. Y el pueblo, que naturalmente no podía ya adaptarse a la idea de retroceder al estado de semibarbarie de la que apenas acababa de salir, después de comenzar a entrever los beneficios reales y tangibles de la civilización, no ocultó su desaprobación y descontento, hasta sublevarse y tumbar el trono.

Después de echado Zog, las carreteras, los puentes y hasta el mismo puerto de Durazzo, ya construido antes por cuenta de Italia, han reactivado sus trabajos. Una larga serie de nuevas obras se han comenzado y otras muchas están en proyecto, para los ulteriores desenvolvimientos económicos y sociales de este país.

Será tenida en particular consideración la «Obra de maternidad e infancia», entidad no sólo espiritual, sino jurídicamente apreciadísima. La mortandad infantil registra datos impresionantes que superan, en el primer año de vida, el 37 por 100 de defunciones. La profusión de insectos, algunas zonas puramente palúdicas, la falta completa de profilaxis, favorece el desarrollo de las enfermedades infecciosas.

Tratándose de un pueblo preponderantemente dedicado al campo, se necesitará, sobre todo, crear condiciones favorables de vida para el agricultor. El campesino albanés tendrá, por la tanto, una casa rural ventilada, llena de luz y agua, una casa, en fin, confortable e higiénica, sobre la tierra saneada, donde él creará un núcleo familiar sano y compacto.

A este incremento demográfico deberá naturalmente corresponder el incremento de la producción. Albania posee zonas fertilísimas, abundantes de agua, y aptas como pocas al cultivo, sea de selva o de prado, de cereales, de arroz y de algodón. Pero condición principal e indispensable es el razonable aprovechamiento de los ríos. Notables beneficios también se adquirirán aprovechando su patrimonio zootécnico. Las nuevas

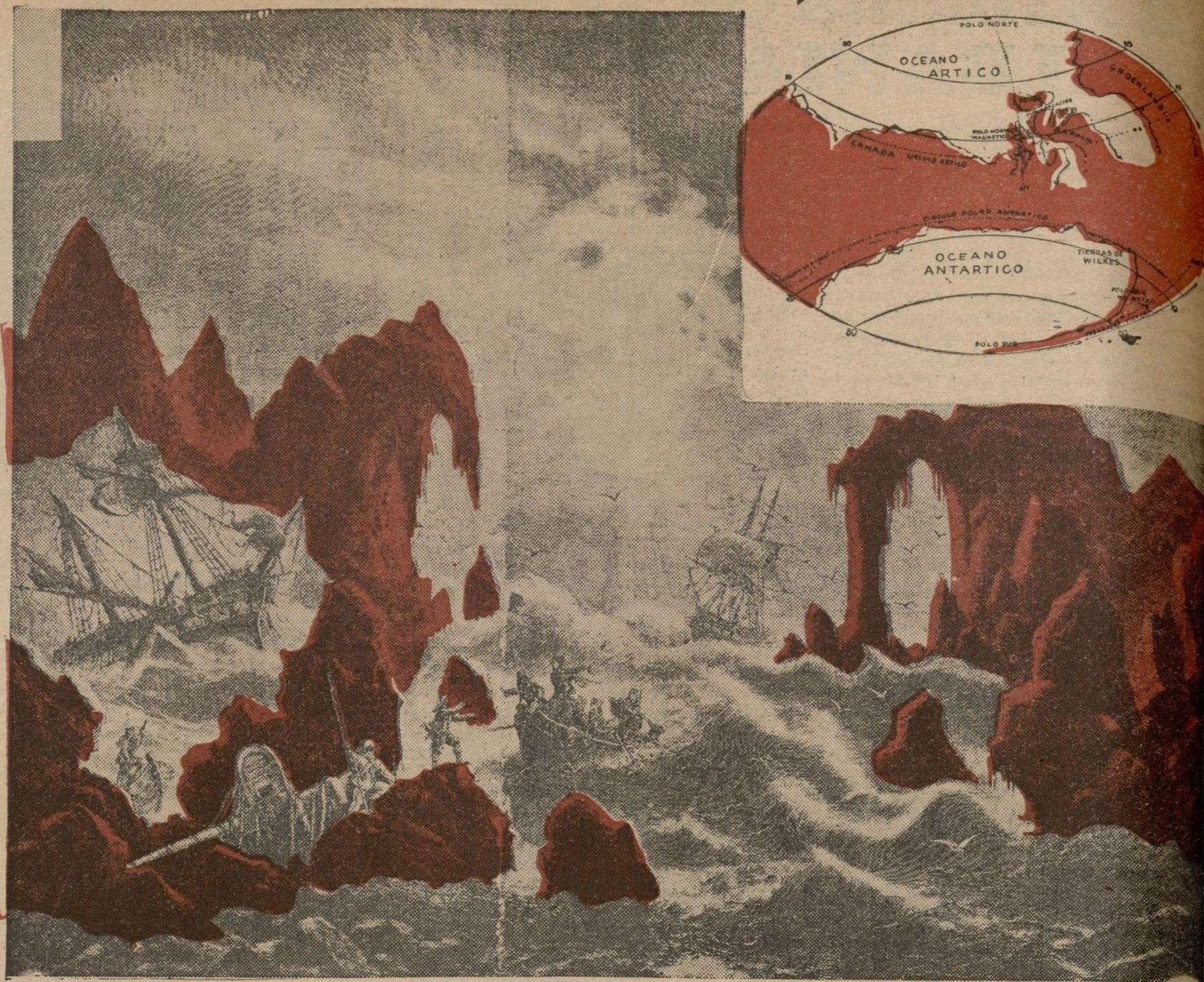


Tirana.—Vía Mussolini.

Quaranta, hay también que añadir como obras dignas de particular interés las marítimas, principales promotoras del impulso notable dado al comercio y a la vida albaneses.

Entre tales obras, sobresalen los trabajos del puerto de Durazzo. El gran puerto surge en situación magnífica, a poca distancia e inmediato contacto con la ciudad, que presenta un aspecto grato, al margen de la vasta cuenca limitado por la colina que la separa de Tirana. Durazzo, con su amplia calle central flanqueada por hoteles de tipo italiano, alternando con otros de puro estilo musulmán—entre los que no falta la gran mezquita—tiene una vida económica activa, y se puede decir que es el verdadero centro comercial de la Albania actual. Poquitas horas de navegación y sólo algunos minutos de vuelo la separan de Italia.

El puerto, planeado por el malogrado técnico



El Polo Norte, cuadro de Alberto Rieger.

**E**S una afirmación algo aventurada decir que la Tierra tiene cuatro polos? Para los que recuerdan la forma categórica y convincente con que sus maestros de primeros grados les enseñaron que la Tierra tiene dos polos, ha de resultarles, en realidad, aventurada esta afirmación. Sin embargo, no es así. Nuestro globo terráqueo posee cuatro polos: el polo norte, el polo sur y otros dos, cuya demostración está reservada al presente artículo, y cuyas conclusiones, rigurosamente científicas, son irrefutables.

¡La Tierra tiene cuatro polos! He ahí algo nuevo para la mayoría de la gente, pero algo tan viejo como la Tierra misma.

Hace 2309 años, en el 370 a. de C., un griego, Pytea, realizó un extraordinario viaje por el oeste de Europa, visitando Inglaterra, Escocia y se cree que también Noruega, a la que habría dado el nombre de Thule.

Ese fué el primer viaje de que la historia nos da noticia.

Quinientos años después, un normando, Ohthe-

obras de construcción de diques y canalización, que pronto serán emprendidas, favoreciendo el enriquecimiento de los pastos consentirán a los «Aromuni», pastores albaneses, incrementar sus numerosos rebaños y constituirse así un seguro medio de vida.

Los nuevos horizontes de la Albania de hoy, contemplan, por lo tanto, una verdadera y autén-

## LOS CUATRO POLOS DE LA TIERRA

Si suspendemos por su centro de gravedad una aguja magnética, veremos que toma una dirección distinta de la N. S. Geográfica.

re, fascinado por la irresistible actuación de lo desconocido, abandonó todas sus posesiones y riquezas, entre ellas seiscientos renos, para dirigirse más al norte, hacia las regiones inexploradas, bus-

ca obra de reorganización social y de restablecimiento nacional que será el natural complemento de cuanto ha sido realizado precedentemente. Hasta la repoblación forestal de la parte montañosa, que no falta en Albania, puede darse como cosa lograda. Tocante a esto, la milicia forestal, coadyuvada por el ejército, ha emprendido su

**ARRIBA, A LA DERECHA:** En estos dos gráficos pueden observarse los cuatro polos: arriba, polo norte geográfico y el magnético, y abajo polo sur geográfico y más a la derecha el magnético.

cando siempre algo que la Tierra debía guardar en el misterio de sus nieves eternas.

Marcóse un itinerario a pura corazonada, y así remontó hacia el norte, para torcer luego al este llegando a descubrir el río Duina, el mar Blanco y el cabo Norte.

Hazaña temeraria e increíble en aquellos tiempos, fácil es imaginar la sonrisa socarrona con que Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, escucharía a ese «aventurero», que contaba y describía, con lujo de detalles, las terribles focas con la maravilla de sus dientes, la generosa hospitalidad de los que habitaban en la desembocadura del Duina y mil y una cosas más. Pero es más fácil aun suponer el gesto de sorpresa que dibujaría su rostro al ver en la palma del viajero inmaculados dientes de foca, como testimonio elocuente

obra de sondeo para dar los medios de comunicación a los centros rurales.

Trabajos todos éstos que favorecerán una nueva dirección económica, cuando en un próximo mañana, sea posible una más racional explotación del subsuelo albanés. Cuyas riquezas sobre las bases de la reconstrucción emprendida, ayudarán al progreso civil del pueblo albanés.

veracidad de lo que decía, terminando por al monarca tan valioso presente. episodio de los años de la navegación puntos desconocidos consta en el libro del mundo.

así el primer paso, el paso precursor de y dilatados viajes hacia las regiones he-

de ahí son muchos los que emprenden las travesías, aventurándose por latitudes que algunos no regresan jamás. La historia de las expediciones está jalonada de nombres como: Hudson, Baffin, Bering, Cook, Ross y otros.

resultados obtenían estos intrépidos exploradores? Por cierto uno fundamental: fijar los límites del polo norte geográfico. Se iba así haciendo el gigantesco esfuerzo de la audacia humana, hasta que el 6 de abril Peary consiguió descubrirlo.

Peary partió a bordo del «Victory» una expedición llevando como jefe a Juan Ross, con quien acompañaba a Clark Ross, su sobrino, joven, avezado piloto. El barco tomó rumbo a la zona de Baffin, logrando entrar en el golfo de Boothia situado entre la tierra del mismo nombre y la isla de Melville, después de vencer múltiples dificultades. Pero quiso la mala estrella que el «Victory» y que durante tres años (1831-1832) se vieran obligados a permanecer en aquellas inhospitalarias tierras.

Clark Ross no permaneció inactivo, y por imposibilidad de salir de allí, se dirigió a la costa oriental hacia la occidental, donde después de muchas observaciones, descubrió el polo norte magnético, que se halla a una latitud norte en la ribera del poniente del golfo que hoy lleva su nombre, y en medio de las aclamaciones de sus compañeros hizo flamear la bandera inglesa.

En primavera decidieron ir en trineos hasta el cabo del Regente, y por el de Barro pasar a Lancaster; pero tan sólo consiguieron llegar donde años antes Peary y Ross habían estado el «Fury», permaneciendo allí un tiempo, hasta julio, que consiguieron pasar el cabo de Lancaster, siendo entonces encontrada la fragata «Isabela», que había partido de ellos, y a bordo de la cual regresaron a tierra.

Después de este regreso navegando por la costa de no perder de vista la tierra, debido a tal hacían, la casualidad era la única que podría llevarlos a buen puerto.

¿Cómo solucionar tan grave inconveniente de navegación? No era muy difícil lograrlo. Unos años antes de la Era Cristiana, los chinos hacían viajes alejándose de la costa y todos iban bien. Y esto, que parecía un milagro, no era más que todo el secreto se reducía a un aparato llamado brújula, que contenía una aguja que permanentemente señalaba el norte, permitiendo la navegación de los navegantes. De los chinos la brújula la aprendieron los árabes, quienes la hicieron conocer a los europeos. Y así, estos últimos pudieron hacer viajes considerados hasta entonces imposibles.

¿Cómo sabemos cómo la brújula misma presentaba dificultades inesperadas; sabido es que Cristóbal Colón tuvo dificultades no solamente con la tierra, sino también con la brújula. En efecto; cuando navegante pudo comprobar que no iba en todas partes la misma dirección, y se descubrió que tales perturbaciones, que actualmente también se observan, tienen por causa el campo magnético terrestre.

¿Por qué se debe ese campo magnético? Una hipótesis que fué preconizada por Gilbert en 1600 —quien sostenía que la tierra era atraída a un imán—, hipótesis que fué muy



Descubrimiento del Polo magnético Norte.

pronto abandonada, pero que no descarta la posibilidad de que exista una acción bastante considerable de magnetismo proveniente de determinadas rocas de nuestro planeta.

Hubo quien sostuvo durante un tiempo que el magnetismo terrestre debía ser buscado en las corrientes eléctricas que circulan alrededor de la Tierra. Tampoco deja de ser verosímil su dependencia de la radiación solar. Hace muy poco tiempo fué enunciada la hipótesis de que el Sol emite radiaciones catódicas y electromagnéticas suficientes como para producir o hacer variar el campo magnético terrestre. Lo más probable es que las dos causas actúen simultáneamente, dando como resultado la formación del campo magnético terrestre y sus variaciones.

Si suspendemos una aguja magnética por su centro de gravedad, observaremos que, después de oscilar, tomará una posición distinta de la N. S. geográfica. El plano que pasa por esa posición recibe el nombre de **meridiano magnético**, y la intersección de éste con el horizonte: **meridiana magnética**.

La meridiana magnética forma con el meridiano geográfico un ángulo que se llama **declinación magnética**, y la dirección de la aguja en equilibrio forma otro con el horizonte que se llama **inclinación magnética**.

Las meridianas magnéticas, luego de atravesar el camino más o menos irregular, llegan a dos puntos casi diametralmente opuestos: los polos magnéticos. El polo norte magnético se halla situado a 70° 30' de latitud norte en la península

de Boothia y el polo sur magnético a 72° 25' de latitud sur, entre las tierras de Wilkes y la de Victoria.

En 1580 la declinación era, en París, de 11° 30' al E. Fué disminuyendo hasta que en 1666 fué nula, y luego aumentó sin cesar hasta 1814, que era de 22° 31' al O. Desde entonces disminuye, y actualmente se dirige de nuevo al Oriente, con una disminución de 3' a 4' por año.

Si por una meridiana cualquiera, se llega al polo norte magnético, la inclinación es igual a 90°; si nos dirigimos al hemisferio austral (sur) la inclinación disminuye, anulándose en un punto próximo al ecuador, quedando la aguja horizontal. Inclínándose de nuevo en el Polo Sur, pero en este caso el polo que queda debajo del horizonte es el sur de la aguja hasta que al llegar al polo sur magnético, la inclinación es igual a 90°.

A parte de ello, la inclinación varía con el tiempo; en 1671 era, en París, de 75°; desde entonces ha ido bajando. Actualmente disminuye de 2' a 3' por año.

Jacobo Clark Ross comprobó la exactitud de su descubrimiento, pues algunos aparatos sufrieron perturbaciones: así, por ejemplo, la aguja de inclinación permaneció vertical y la de inclinación indiferente; comprobando con estos hechos la veracidad de su descubrimiento.

Una eminencia construida con piedra calcárea recubrió la caja metálica que encierra el testimonio de este acontecimiento científico. Ross plantó el pabellón británico y en nombre de su país tomó posesión del polo norte magnético.



**EL PROTESTO**

que no quería salir a la calle del brazo de un "muestrario" de pintura. Que ella le ponía en ridículo con tanto colorete, especialmente los labios exageradamente rojos. Cada vez que tenían que salir era una escena entre marido y mujer hasta que...



**ELLA DESCUBRIÓ**

que una puede retocarse los labios con gusto sin parecer pintada, usando Tangee. Aviva el color de los labios—pero le conserva su aspecto natural. El colorete y el polvo Tangee completan el bello efecto de natural armonía...La dama que usa Tangee es el orgullo de esposo...



¡No sufra la humillación de que digan que está "pintada"! Use Tangee que no pinta porque no es pintura. Pasándose ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo "Tangee Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje las pinturas y luzca más atractiva usando Tangee!



**D**ENTRO de unos meses se levantará en la Calzada de Galiano, acera de la derecha y tramo comprendido entre las esquinas de Concordia y Neptuno, un magnífico edificio que, según el modelo del mismo que se ofrece al público en una de las vallas de la fabricación, será uno de los mejores de nuestra cada día más bella y populosa capital habanera. Pocas de nuestras esquinas, como esa de Galiano entre Neptuno y Concordia, han experimentado tan continuas y notables transformaciones, en un espacio no mayor de treinta y pico de años. Hasta no hace mucho, era ese lugar uno de los más pintorescos y originales de la Habana. Robustos y coposos álamos—creemos recordar que eran tres, espaciados frente a la verja de entrada de la antigua casa-quinta—crecían en sus aceras, dándole sombra y frescura al sitio y brindándole techo y refugio, a la hora de la siesta, a los peatones y los coches que por la ancha calzada transitaban en esas calurosas horas del mediodía, como también lo alegraba el incesante piar de los innumerables pajarillos que en su intrincado y pomposo ramaje se anidaban... Cuando en su día fueron arrancados de raíz estos hermosos árboles, no sin protesta de las personas de buen gusto y amantes de la tradición, puede decirse que fué cuando dió comienzo la transformación de aquellos pintorescos lugares, que así de modo tan sutil e imperceptible se inicia la quiebra de los más robustos y consistentes organismos.

Por la amplitud de la casa-vivienda, anchura y disposición de los patios en que crecía una frondosa arboleda y se levantaban numerosos departamentos destinados a la servidumbre, a las caballérrizas, a las cocheras, palomares, gallineros, etc., parecía aquella casa una quinta de Marianao o del Cerro transportada, por capricho, al centro de la ciudad; cuando era la casa solariega de la acaudalada y distinguida familia de los Barrenas, cuyas fiestas, recepciones y saraos fueron célebres en la Habana de allá por los años de 1850, 70, etc. El pronunciado declive que se nota en el frente, por la calle de Neptuno, y que se insinúa desde la esquina de Aguila y San Miguel, proviene de una gran hondonada que allí existía desde los tiempos de la antigua Habana, llamada el «Hoyo del Inglés», a causa de vivir en lo profundo de dicha hondonada un natural de Inglaterra que se dedicaba a la herrería, y que tenía su mísera choza en el propio sitio que ocupa hoy la iglesia metodista, levantada en la esquina de Neptuno y Aguila, donde hace años existía un tren de coches propiedad de Domingo Rosillo, padre del aviador del propio apellido. En la esquina de Aguila y San Miguel, cuando se realizaban las obras de alcantarillado, apareció un caudaloso manantial que costó enorme trabajo cegar, y del que se surtían los vecinos cuando faltaba el agua en la ciudad. Otra esquina de la Habana esa de San Miguel y Aguila, que también ha experimentado una completa transformación: durante años levantóse en ella una elegante mansión aristocrática; y también, al lado, estuvo allí mucho tiempo el almacén de tabaco en rama del señor Ibor, desplazados actualmente, una y otro, por un vulgar edificio de apartamentos.

Una verdadera, oportuna e interesante historia la de esta esquina de Galiano, que quisiéramos brindar a nuestros lectores con lujo y abundancia de fechas, nombres, recuerdos, detalles, apuntes, pormenores, etc., desde su más remoto comienzo, hasta su actual presente que puede darse ya por término y fin de sus numerosas mutaciones; pero no poseemos más archivo que el de nuestra flaca memoria, y a él hemos de atenernos como siempre que escribimos alguna de estas nuestras viejas postales descoloridas. Cuantos habaneros de más de cincuenta años pasamos y nos detenemos hoy ante este tramo de la Calzada de Galiano, al fijar la vista en los derribos y desplazamientos que allí se llevan a cabo para levantar el colosal edificio que se proyecta, se nos figura—así a los del sexo masculino, como al del femenino—que es nuestra propia existencia la que va cayendo a pedazos, recordando, éstas y aquéllas,



sus alegres noches juveniles de bailes y lances carnavalescos, en las sociedades de recreo y adorno que allí estuvieron instaladas por los años de 1884, 86, 90, etc., «Aires d-Miña Terra» y «La Colla de Sant Mus», que tanto contribuyeron a la cultura y recreo honesto de la Habana de aquel entonces.

En esta esquina empezó y acabó la sociedad catalana «La Colla de Sant Mus», justo es, pues, que le dediquemos unas cuantas líneas, aparte, en la redacción de esta postal descolorida. No cabe dudar que los catalanes de aquella época enseñaron a los demás «regionales» a divertirse. Con don Leonardo Chia y Alba a la cabeza de la directiva, la Colla organizó una serie de fiestas azas pintorescas y animadas. Recuérdese el baile de «La Rata Pinjada» (murciélago) celebrado en Tación con premios, entre otros, un «pardesus», dos cubiertos de plata, un traje completo, una trusa de baño, etc., etc. Había entonces muchos artistas catalanes, residentes en la Habana. Uno de los que dibujó los medallones de la «Colla» fué don José Piera, famoso retratista al creyón, que murió achicharrado en un incendio de la calle de San Rafael, por dormir en una azotea cerrada de fuertes rejas. Ventura Trocha, que fundó el salón teatro «Trocha», luego convertido en hotel, fué uno de los presidentes de la «Colla», con el doctor Jover de vicepresidente: eran íntimos amigos, y fueron después dos litigantes encarnizados por intereses mutuos.

«La Colla» celebró unos juegos florales cuya flor natural la obtuvo un andaluz que era una máquina para escribir a mano y llenar el DIARIO DE LA MARINA, llamado José Triay, encarnación de la actividad periodística y productor incansable, maestro en el difícil arte de manejar la tijera para rellenos del periódico: la poesía premiada tenía por título «Soy la canción regional». La exposición infernal, instalada en los bajos de esta casa de Galiano y Neptuno, fué un caso de originalidad atrayente. La Colla logró poner la primera piedra en la loma Tadino, de la Ermita de los Catalanes, enterrando en el corazón de la misma una cajita de plomo conteniendo una moneda de cada clase y un ejemplar de los periódicos que se publicaban en la Habana. En la época

de la guerra de independencia, el general... ler mandó construir una trinchera, precisando... en donde estaba la cajita de plomo; y los... dores del ejército la rompieron con su pico... lo demás puede suponerse. Eran muy p... y celebrados los bailes de carnaval de la... En uno de ellos nos ocurrió un lance de la... co, asaz cómico, al confundirnos una mascar... un joven muy nombrado entonces, estudi... medicina, llamado Paquito Dumás, a causa... patillitas alfonsinas que ambos usábamos... la moda de la época; pero eso dejémoslo... otro día...

Entre la verja de entrada por Galiano y la... quina de Concordia en la que funcionó dur... mucho tiempo una venta de billetes de la... ría, mantuvo abiertas sus puertas años de la... célebre frutería «El Camagüey», donde según... animoso propietario se le ofrecían al público... mejores aguacates de la famosa finca tal... exquisitos y succulentos mameyes de la renom... hacienda cual»; «los más dulces anones de la... boledas de Vuelta Abajo»; «los mejores y má... brosos quesos de las más acreditadas queso... Puerto Príncipe, etc., etc», sin perjuicio, la... de las veces, de haber comprado tales frutos... puestos de la plaza del Vapor, entonces en lo... apogeo; o en los de la del Polvorín, que... le iba en importancia. «El Camagüey», que... competidor de «El Anón del Prado», resp... de la Calzada de Galiano. Crecía a su... uno de los más frondosos álamos sembrado... aquella acera, de que antes hablamos, co... cándole a la frutería el grato frescor de su... bra y el murmullo adormecedor de su... El dueño de la frutería «El Camagüey»... hombre decidor y atrayente, casi siempre... de blanco, a quien le llamaban «Enrique». S... se supiese el motivo, un día, aprovechando... sencia momentánea de su familia, se suicid... su domicilio de la Víbora, disparándose un... la sien...

Por el lado que daba a la calle de Com... existió durante mucho tiempo una ebaniste... carpintería de muebles; y también un al... de tabaco en rama: eran tan amplios aquell... rrenos de la antigua casa de los Barrenas... había sobrado sitio para todo. ¿Cómo no... ocurrió al Gobierno adquirirlo para Biblio... Museos, Escuelas, y también para un Teatr... cional; pero, nacional de los cubanos?

En la esquina de Neptuno estuvo abierto... rante años un café propiedad del asturian... món González, amabilísima persona que... de vez en cuando de empresario de los... que se abrieron más adelante en la parte a... edificio, como el «Cuba» y el «Molino Rojo... los primeros meses de la primera interv... americana se abrió el teatro «Cuba», aprove... dose la efervescencia patriótica que se había... derado del público, siendo esta vez el emp... Generoso González, que acababa de serlo... teatro «Irijoa» de una compañía de bufos... sirviéndole de director Manolo Saladrigo... aplaudido autor del sainete «Guanabacoa la... estrenado con gran éxito por aquellos días... teatro «Lara», de Consulado y Neptuno. Del... «Cuba» se recuerdan los artista la Camagü... Rosita Bea, Loreto, Campos, la mejicana, la... y otras; y la obra que tan popular se hi... don Joaquín Robreño, titulada «El Alcalde... Güira».

Al teatro «Cuba», que murió de «botellita... da», porque todo el mundo se creía con de... a entrar de guagua—no se iba a andar co... berías entre cubanos—siguió el «Molino Rojo... siempre financiado por Ramón González, el... tero; y después el «Regina», que a todo... costo levantaron allá por el 1923, los inex... y soñadores hermanos Chaple. En las sala... «Cuba» y el «Molino», levantadas las luneta... eran de vulgares sillas de rejilla, se daban... durante las temporadas carnavalescas. Este... últimos teatros, el «Molino», ora financiado... Hornedo; ya por Ramón, el del café; bie... Agustín Puig, «a puro pecho», como se d... la jerga teatral; y el «Regina», por Estrada... seño...

...da y nombre a tres artistas populares y no-  
... cada una en su respectivo género: Che-  
... Amalia Sorg; y Rita Montaner; Chelito, la  
... coupletista madrileña, que presentaron en  
... Sabana Costa y Misa; Amalia Sorg, la del bello  
... de líneas impecables, reina durante más  
... década de la rumba, amén sus creaciones  
... como la «Señorita Maupin» y otras; y  
... Montaner, la dulce y sandunguera criolla de  
... «Inés», intérprete sin igual de nuestros  
... más populares.

... del espectáculo a que daba vida la Che-  
... consistía en el picaresco y famoso couplet «La  
... que entonces resultaba de una intención y  
... revimiento inusitados; pero que hoy sería  
... etamente sobrio e inofensivo. La Chelito lo  
... ba con suma gracia, y con una picardía tan  
... da, que alejaba todo pecaminoso pensa-  
... do; buscándose el vivaz y punzante insecto  
... rden de los dípteros, aquí y allá, en todas  
... giones de su lindo cuerpo, y demostrando en  
... estos, guiños y rascaduras, los saetazos que  
... animalito causaba en su fresca carne rosa;  
... que en uno de aquellos nerviosos movimien-  
... le corría la camisa de un lado; y rápida, la  
... a colocar en su sitio... Y eso sólo fué lo su-  
... para tener el teatro abarrotado noches y  
... durante semanas y meses. Porque «La Pul-  
... un pretexto. La verdadera pulga era Con-  
... Porte'a, la Chelito, que picaba en las al-  
... de jóvenes y viejos; no dejándoles un mo-  
... de reposo; y sintiéndose, no obstante, todos  
... satisfechos de aquellos sabrosos saetazos. Por  
... de las interesantes charlas radiofónicas con  
... nos deleitó hasta hace poco la aplaudida ar-  
... dramática, Hortensia Gelabert—la de la voz  
... undible—nos enteramos de que fué Chelito  
... las víctimas más azotadas por la extin-  
... guerra civil que ensangrentó el sueño de la  
... patria: la revolución la sorprendió en Ma-  
... dejándola en la más absoluta miseria; y con-  
... la vida gracias a haberse asilado en el edi-  
... de la Legación de Cuba, donde permaneció,  
... que estalló la guerra hasta su final. Una  
... Cuba la acogió cariñosa en su seno...

... la época en que se cerro el Molino Rojo, por  
... años 17, 18... compró aquellos terrenos el  
... alado y conocido hombre de negocios con  
... Truffin, con la intención de realizar una  
... ellas pingües operaciones bursátiles que tan-  
...aban en la danza de los millones; pero, como  
... do, la danza tocó sus últimos compases cuan-  
...pos se esperaba, y Truffin, que tenía, como  
... «una brasa de candela en la mano», pro-  
... salir de aquel mal asunto cuanto antes. Fué  
... aquellos días cuando la empresa López y Vi-  
... del Teatro Alhambra, intentó arrendarle por  
... años al señor Truffin el local que ocu-  
... el Molino Rojo para abrir allí un teatro del  
... criollo destinado a familias; pero aquel  
... tísimo y honrado caballero, de inolvidable  
... ria, puso a los dichos empresarios en autos  
... intenciones, y se desistió del propósito. El  
... do para levantar el teatro «Regina», cree-  
... se hizo, después, con los señores Manuel  
... y Vicente Sánchez, hipotecarios del te-  
... pués de permanecer cerrado algunos meses  
... asado teatro «Regina», el activo y entusias-  
... presario de cine, señor Varcárcel, levantó  
... paredes y unos techos que dieron en lla-  
... para el caso. «Radio Cine»; pero he ahí  
... horas como las de «Aíves d-Miña Terra»  
... la «Coila de Sant Mus», las del teatro «Cu-  
... del «Molino» y las de «Regina» estaban  
... as, hasta que vino un señor Manuel Rodrí-  
... conocido por el «Buey de Oro», por sus  
... sos caudales, y dió comienzo a las obras  
... ndas de ese colosal edificio que dicen que  
... millones, y que contendrá en su seno un  
... con cabida «para cien mil espectadores»,  
... amentos para otros tantos inquilinos, y tien-  
... alleres y establecimiento y almacenes, para  
... or número de obreros, empleados comer-  
... e industriales: nuestro EMPIRE STATE  
... ING, como quien dice...  
... señor Rodríguez, gallego de nacimiento, es



**Dentol**

Científicamente  
creado según  
los trabajos de  
**PASTEUR**

No tema por su dentadura si Vd.  
usa la pasta científica **DENTOL**  
Debemos tener en cuenta que la higiene de la boca  
solo se obtiene usando una preparación científica  
que limpie y desinfecte la totalidad de la dentadura.  
Con la pasta **DENTOL**, evitará Vd. la inflamación de  
las encías, alejará el peligro de las caries, blanquea-  
rá sus dientes y purificará su aliento.  
Entre los accesorios de su toilette no debe nunca  
faltar un tubo de pasta **DENTOL**

**TUBO MEDIANO 20¢**  
**TUBO GRANDE 40¢**

**PASTA DENTOL**  
A BASE DE  
**ANTISEPTICOS COMPUESTOS**  
Preparada según las formulas del Doctor RICHPAUT  
Casa L. FRERE, 19, Rue Jacob, PARIS  
Indispensable para la Higiene de la Boca  
Fabricada en Habana, Cuba Apartado 2143  
y en los Centros FILS & C. S. A. de  
Cuba y en el Centro L. FRERE

**Representantes Exclusivos**  
**APARTADO 2143**  
**HABANA**

un hombre que mide poco más de un metro de estatura. He aquí una vez más confirmados el impositivo de las contradicciones y la ley de los contrastes, en las realidades de la vida: un hombre «tan chiquito» levantando un edificio tan «grande».

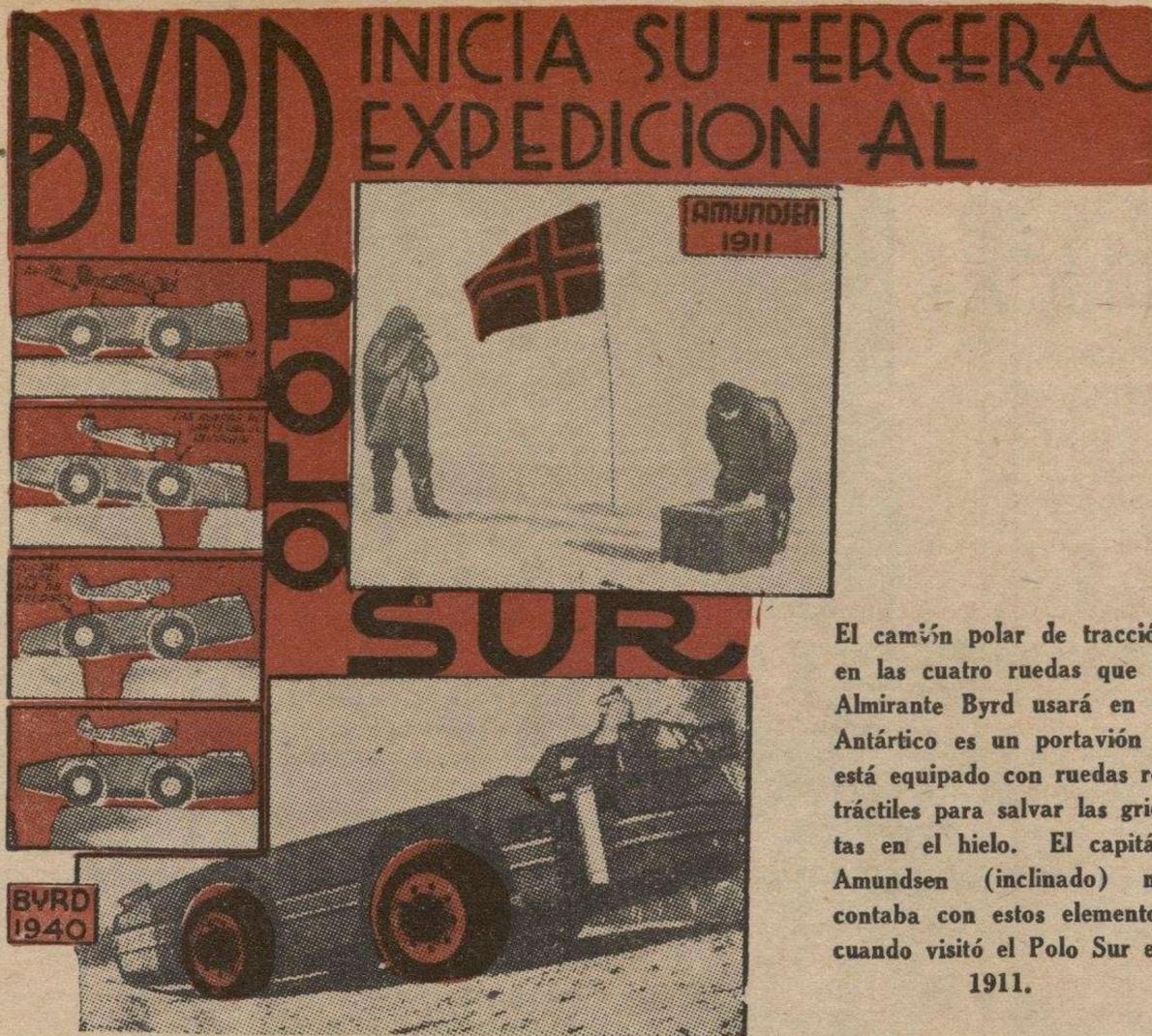
Ese jovencuelo de catorce años que contempla curioso las obras que se realizan en ese tramo de Galiano, entre Concoróia y Nepuno, desafiando el peligro al asomarse al borde de las profundas zanjas y las escarpadas faldas donde van a echarse los cimientos del extraordinario edificio que se proyecta, dirá mañana, cuando sea un viejecito temblón octogenario, al detenerse ante este propio sitio, con cierto dejo de orgullo, y humedecidos los ojos por la niebla sutil de la añoranza:

—Yo vi echar los cimientos de esta enorme casa; yo la vi levantarse metro a metro y día a día; yo presencié el acto solemne de clavar los albañiles la bandera en lo más alto de ella, cuando se dió por terminada la obra; hace setenta años

Como este otro viejecito que está hoy al lado

de él, y que se asombra de esas excavaciones, y que no se atreve a mirarlas de cerca, temeroso de sus temblecas y vahidos, dice al presente:

—Yo y los de mis tiempos hemos visto echar abajo esta esquina tan llena de recuerdos para los descoloridos de 1880 a 1939; y con cada uno de esos paredones hemos visto caer también pedazos de nuestra vida; horas de expansión y contento que un día gozamos; la costumbre, el hábito de ver durante tanto tiempo el teatro «Cuba», «El Molino Rojo», «El Regina», la frutería «El Camagüey», «El Radio Cine», las salas de bailes, las tiendas y exhibiciones varias que se establecían en aquella sucesión de edificios que cubrieron, a través de los años la mitad de una de las más céntricas manzanas de nuestra capital. Y así va el tiempo derribando y levantando esquinas; y he aquí la sucinta historia de ésta, una de las más populares de nuestra Habana, desaparecida en breve de ante nuestros ojos, como una decoración de teatro que ya cumplió su cometido, al tocar Padre Crono el timbre de las mutaciones, como viejo escenógrafo del Gran Teatro de la Vida...



El camión polar de tracción en las cuatro ruedas que el Almirante Byrd usará en el Antártico es un portaviación y está equipado con ruedas retráctiles para salvar las grietas en el hielo. El capitán Amundsen (inclinado) no contaba con estos elementos cuando visitó el Polo Sur en 1911.

**L** Almirante Richard Byrd, es quizá uno de los pocos hombres que pertenecen a esa «casta superior» definida por el Abate Moreux «como individuos que dedican su existencia, su tiempo y su fortuna a la investigación con fines desinteresados...» Byrd es el único aviador que ha volado sobre los dos Polos terrestres. En mayo del 1926, sobre el Polo Norte, en compañía de Floyd Bennet (héroe que tuvo una muerte muy poco digna por una vulgar pulmonía) y sobre el Polo Sur, el 29 de noviembre de 1929... Byrd es de los pocos que todavía ejercen la profesión de «explorador»...

**LAS EXPEDICIONES DE 1928 Y 1933**

En el Polo Sur ha estado dos veces. Una en aquella primera expedición que partió de Nueva York en agosto del 1928, y la otra, en su célebre viaje en enero del 1933. Recuerdo romántico de la primera epopeya, es la fundación de la «Pequeña América», una pseudo-ciudad o factoría considerada como el pueblo más meridional del mundo. Después, durante su segunda visita—en la que le acompañaban su «fox terrier» Iglo, 95 hombres y 135 perros esquimales—Byrd se sepultó en el centro geográfico del Antártico y allá sólo, con un conglomerado de instrumentos de observación vivió dentro de una casa de nieve los 90 grados bajo cero, desde mayo hasta agosto... Unas vacaciones polares a 24.000 kilómetros de su casa neoyorquina... Tiene razón el Abate Moreux en calificar a esta clase de hombres como pertenecientes a una «casta superior»...

El explorador había permanecido mudo en estos últimos años. Su último viaje fué un desastre financiero. Su poca habilidad en manejar los dólares le habían dificultado la preparación de otra expedición al Antártico.

**LOS PRIMEROS EXPLORADORES DEL POLO SUR**

Pero en el mes de enero pasado el Almirante informó ante una Comisión del Senado acerca de los misterios y riquezas que encierran aquellas regiones heladas. En su informe se extendió sobre la «época terciaria», sobre el «polo magnético», sobre el origen de los «vientos alisios», y los respetables señores de la Alta Cámara oyeron aquellas cosas como si el Almirante explicara en el idioma de Platón un viaje a la Luna. Accidentalmente, el

explorador dijo que allí en el Polo Sur, había yacimientos de carbón en cantidades tan fantásticas que salían hasta la superficie, depósitos fabulosos de petróleo, oportunidades para crear un nuevo centro de humanos que podían enriquecerse con los enormes tesoros que guardan en su seno los hielos perpetuos... Y Byrd, en seguida contó con 400.000 dólares otorgados por el apoyo oficial, con los cuales inicia en este mes de noviembre su tercera expedición a fin de llegar al «centro polar en automóvil»...

En ese Antártico que forma un Continente de cinco millones de millas cuadradas, puede surgir una nueva nacionalidad humana. El frío no es un obstáculo. El Polo Sur dió mártires que casi la humanidad ha olvidado. Cook visitó aquellas regiones en el 1772; el Capitán Ross en el 1841; Roald Amundsen llegó al Polo geográfico meridional el día 14 de diciembre del año 1911; el capitán Scott, alcanzó este lugar el 18 de enero del 1912 y encontró la banderita noruega que había dejado su antecesor. Shackleton, anduvo muy cerca de aquellas regiones después de la Guerra Europea y un modesto escampavía de la Armada chilena tuvo que ir como ayuda del explorador inglés.

**EL CAMION MONSTRUO CON UN AVION A CUESTAS**

Byrd sale ahora de Boston con dos buques, el «Bear», bergantín veterano que surcó en su última expedición las aguas heladas y que hoy ha sido reforzado con dos máquinas «Diesel», y el «North Star» del Departamento de Guarda Costas. Llegará hasta la «Barrera de Ross», límite del agua y punto donde se inicia el Continente helado. Desde allí iniciará exploraciones en un nuevo automóvil construido por la « Armour Research Foundation », de Chicago, según los planos del doctor Poulter.

El vehículo es un inmenso auto-camión de 35 toneladas de peso por 60 pies de largo y 15 de ancho. Está montado sobre cuatro ruedas cuyo tamaño es superior a la estatura de un hombre. Las mueve una máquina Diesel con un radio de acción de cinco mil millas. Tales ruedas disponen cada una de un motor eléctrico independiente que «esconde o saca» la rueda de una especie de caja o guardabarros y así hace que el coche se acople a las sinuosidades que forma el hielo. Además de estos motores, las ruedas cuentan con otros motores in-

dependientes para en caso de reparaciones poder levantar la rueda de su eje. El monstruo podrá a una velocidad de 25 millas por hora y sobre su cubierta lleva un aeroplano de exploración que es alimentado de los depósitos de combustible que guarda en su seno el camión. Esta nueva carabela saldrá de la «estación» que piensa instalar el Almirante a unas 300 millas de la «barrera Ross».

**UN CONTINENTE DE 5.000 MILLAS EN EL POLO SUR**

Llevará combustible, alimentación y laboratorio, con una tripulación de 12 hombres. En sitios determinados «anclará» y entonces el aeroplano saldrá en vuelo de estudio, teniendo como «buque madre» al automóvil con su tripulación, combustible y laboratorio. De esta forma, Byrd cree facilísimo explorar áreas de 5.000 millas cuadradas de extensión, que requiere meses si se intenta estudiar con el trineo de perros.

Los exploradores intentan fundar una «factoría semi-provisional», es decir, que este viaje es el comienzo de un estacionamiento continuo de hombres de ciencia americanos. Los internacionalistas titulan tales hazñas como «la extensión antártica de la Doctrina Monroe». A los científicos no les interesan tales teorías, y geólogos, astrónomos y biólogos vivirán en aquellos parajes en pos de resolver los misterios que guarda ese inmenso bloque helado del Sur.

Estas tierras inhospitalarias encierran enigmas que quizá nos aclaren muchos problemas de meteorología. Mientras la gorra del Polo Norte es una especie de «calota» o caperuzita inmensa formada por aguas heladas, la del Polo Sur es un verdadero Continente de una extensión dos veces la de Europa. Sobre él corren ocho hielos de montañas cuyo origen unos la sitúan en la Época Secundaria de la formación de la Tierra y otros en la Terciaria. Este inmenso Continente está «cortado» en dos porciones por un Canal que descubrió Byrd en los vuelos de su última expedición. Estos dos trozos que forman la bóveda inferior del globo, son de naturaleza diferente.

El uno es una derivación de las tierras del Continente Americano y el otro está formado por una agrupación de Islas cuyo origen nada tiene que ver con las otras partes del mundo terráqueo.

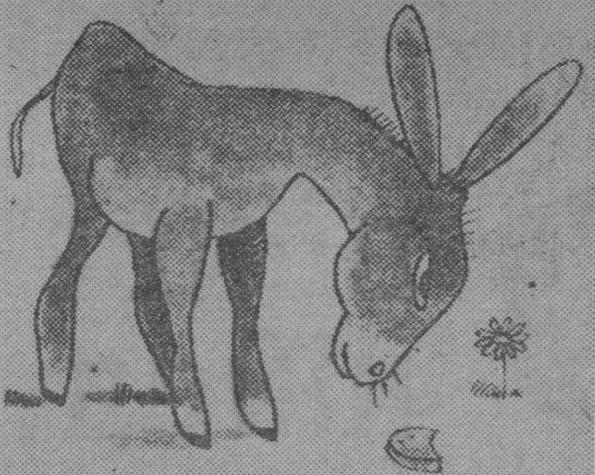
**EL POLO MAGNETICO Y SU UBICACION**

Byrd tiene sobre sí, la tarea de situar el «Polo Magnético» meridional que todavía no ha sido localizado con exactitud. Sabido es que existen «dos Polos», el geográfico que es el extremo del eje de la Tierra y el «magnético» que es el foco de atracción de las agujas inmantadas de las brújulas. Los primeros, naturalmente, no varían; los segundos sufren variaciones cuyo origen está en discusión pero que quizás proceden de los corpúsculos eléctricos que lanza el Sol sobre la Tierra. El «Polo magnético del Norte», no obstante su variación de 10 grados con referencia al Polo Geográfico, ya está situado en las inmediaciones de Nueva Zembla. Pero el del Sur, todavía es una incógnita; cada explorador le ha colocado en lugares diferentes que oscilan dentro de los 26 grados del Polo Geográfico.

La expedición americana a buen seguro que se lanzará con ímpetu sobre los fósiles que aparecen en aquellas regiones y con ellos se estudiará la evolución de plantas y animales y se verá si es igual a la que ha sufrido la flora y fauna de otros lugares. Se aclararán los misterios planteados en la famosa obra del Abate Moreaux titulada «El Asalto al Polo Sur», en la que se preconiza la colonización polar que ahora intenta el Almirante Byrd.

**OCHO PAISES RECLAMAN SU PARTE**

Pero la política internacional que no toma en cuenta estas inquietudes científicas, ha hecho de esta Conquista por los yanquis un problema de Cancillerías. El Continente Antártico le reclama, Argentina por su continuidad geográfica, cuyo eslabón son las Islas Malvinas (hoy en poder de Inglaterra) y cuyos límites longitudinales no muy definidos, estarían del 50 al 80 meridiano. Chile reclama parte de ese continente. Los noruegos también con un límite convencional del meridiano 20 al 45. El sector australiano abarca del 45 meri-



**TODOS LOS SUPERSTICIOSOS SON IGUALES**

**CABLLERO.**—¡Caramba, qué suerte! ¡Una moneda!

**EL BURRO.**—¡Caramba, qué suerte! ¡Un tacón de caballero!

**En el Bazar de la Parroquia**

—Vaya a comprar usted una flor, don Pasquillo, para regalársela a la mujer que ama? —Estaría eso bien, señora mía, yo soy ca-

o o o

**Razón**

—¿Por qué lloras, hombre? ¿Qué era pariente de ese cacho que murió? —Esa era pariente. Por eso lloro.

o o o



**LA DICHA AJENA**

—¿Cómo les envidio a ustedes! Yo también se- ñorita, feliz teniendo un hijo —¡Ah! ¿Pero no lo tiene usted? —Sí, señorita, que tengo nueve!

o o o

**Sabio**

—Profesor.—Por esta vez, niños, voy a suspen- derlos diez minutos antes de tiempo. Pero les advierto que se vayan sin hacer mucho ruido no sea que despierten a los alumnos de las otras aulas.

...al 160 en cuyo centro a guisa de cuña los ingleses piden allá por el meridiano 100, la Tierra del Fuego. Los ingleses piden el sector en donde el capitán Ross encontró la barrera de hielo (fin del mundo) y que está entre los 150 y 160 meridianos. Los alemanes reclaman un fragmento situado dentro del sector noruego y los americanos reclaman el sector entre el meridiano 80 y 150, lugar donde se encuentran Byrd y Ellsworth.

...comentar todos estos problemas de naturaleza científica, cada día admiramos más a Julio Verne el hombre que hace más de 40 años en su libro «La Esfinge de los Hielos», definió con precisión las hazañas que prepara Byrd en el continente Antártico.



**Generaciones**

—¿No tienes vergüenza? Cuando Jorge Washington tenía tu edad ya había estudiado para agrimensor y trabajaba en ello.

—Bueno, cuando Jorge Washington tenía la edad de los niños de los Estados Unidos.

o o o

**Modernas**

—Este Jorge no me dijo tres palabras en toda la tarde que estuvo a visitarme.

—La verdad, Enriqueta, que no deberías permitirle que te besara tan largo.

o o o

El tonto trata de convencer a las mujeres; el inteligente las persuade.

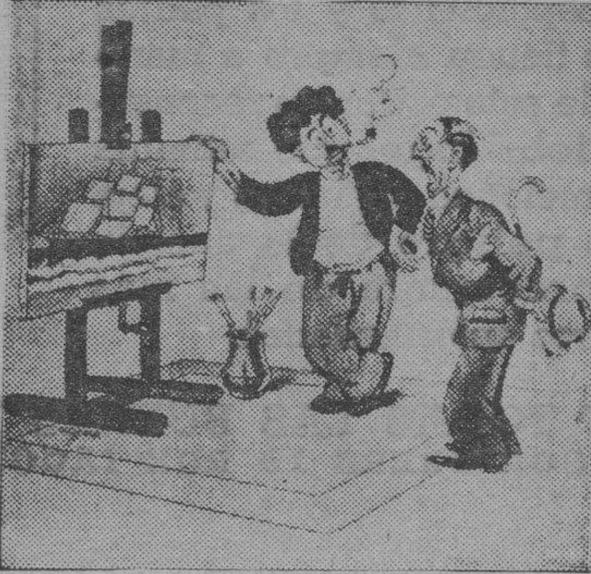
o o o

El hombre que sabe menos es el que tiene más apuro para decirlo.

o o o

Sólo las mujeres casadas dicen que todos los hombres son iguales. Las casaderas saben a lo menos de un hombre que ellas creen superior a todos los demás.

o o o



**MODESTIA DE ARTISTA**

—Veo que pinta usted maravillosamente. ¡Esto es de un realismo!... —¡Hombre! No le digo más que cuando estaba pintando este barco me mareaba todos los días.

**Modestia**

—Te puedo asegurar que todos los hombres realmente inteligentes son egoístas.

—Tal vez, pero yo no lo creo, yo no soy egoísta.

o o o

El único período de la vida durante el cual la mujer dedica algún pensamiento a su vestuario es en el período que va desde la cuna a la tumba.

o o o

El hombre es un animal que está obligado a trabajar por lo que los demás animales obtienen sin trabajar.

o o o

El sentido común termina donde comienza el amor.

o o o

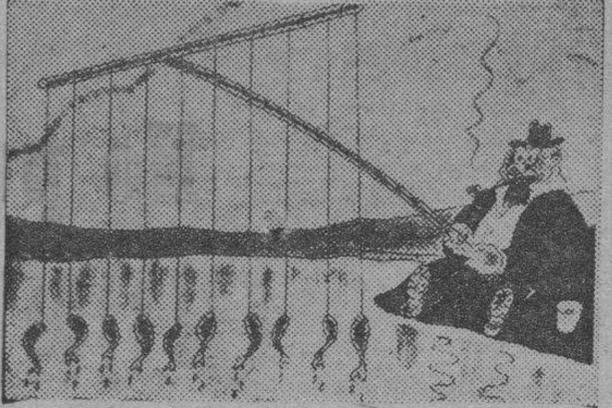
**Con el ejemplo**

En clase de religión el maestro recomienda a sus alumnos que jamás se irriten nunca ni usen palabras gruesas. «Sigam mi ejemplo, agregó. ¿Ven ustedes esta mosca en mi nariz? Cualquier hombre que no estuviera educado en santo temor de Dios se enojaría, juraría. Pues vean como yo no hago nada de eso; simplemente le digo quitate mosquita, quitate... Demonios, la muy maldita no es mosca, es una abeja.

o o o

Se ha dicho con toda verdad que muchos más hombres caen en el amor que en la guerra.

o o o



**NUEVO MODELO DE CAÑA DE PESCAR, INVENTADO POR EL HOMBRE QUE NO QUIERE PERDER TIEMPO.**

o o o

**Buena Noticia**

—Encontramos que algo raro le pasaba a mi suegra esta mañana así es que le tomamos la temperatura y era 30. ¿Qué cree usted que le ocurre?

—Pero imbécil, ¿qué más quieres? Está muerta.

o o o

La mayoría de los hombres buenos lo son por el qué dirán.

o o o

De todos los intrusos a ninguno le va peor que al que se mezcla en asuntos de amor.

o o o

No es siempre prudente decir todo lo que uno sabe, pero sí lo es saber lo que uno dice.

o o o

Hay hombres que nacen calvos, otros se vuelven calvos y otros se casan.

o o o

Piense usted lo que quiera de Noé lo cierto es que supo lo suficiente para guarecerse cuando llovía.



DONDE HAY  
NIÑOS...



No puede faltar el  
**QUINIUM**  
**LABARRAQUE**

El organismo infantil precisa para su desarrollo normal y vigoroso, de fuerzas excepcionales y los padres precavidos tienen *siempre* a mano un frasco de este poderoso reconstituyente y febrifugo, que estimula todas las funciones orgánicas y aleja el temible peligro de la anemia infantil, precursora de las más graves enfermedades.



DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS  
DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)